

Capítulo I

Pobreza, desigualdad y ciclo de vida

A. Pobreza y desigualdad: crisis y recuperación

La crisis económica que afectó al mundo y a la región tuvo un impacto menor al esperado sobre la pobreza y la indigencia. Pese a la caída generalizada del producto, la incidencia de la pobreza prácticamente no aumentó y la indigencia solo registró un leve incremento. A esto contribuyeron diversos factores, como el mantenimiento de los salarios reales, gracias a la baja inflación, y las políticas para evitar caídas del ingreso y pérdidas masivas de empleo, junto con una leve mejora de la estructura distributiva de los ingresos.

Este resultado permite que la región siga bien encaminada hacia el cumplimiento de la meta 1A del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio y provee una buena base para que la recuperación económica prevista para 2010 se traduzca en una reducción adicional de la pobreza. Los avances de los últimos años alcanzan a componentes del bienestar como los servicios básicos y la educación.

1. Contexto económico

En 2009, América Latina y el Caribe experimentó una caída del producto por habitante del 3% en el contexto de una crisis internacional generalizada. Dicha contracción afectó a la mayoría de los países de la región, en especial a

El Salvador, Honduras, México, el Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela. Solo la República Dominicana y el Uruguay registraron un incremento del producto per cápita superior al 2% (véase el cuadro I.1).

Cuadro I.1
AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 2000-2009

País/ Año	PIB per cápita	Desempleo urbano	Remuneración media real ^c	Índice de precios al consumidor ^d	País/ Año	PIB per cápita	Desempleo urbano	Remuneración media real ^c	Índice de precios al consumidor ^d
	(Tasa media anual de variación) ^a	(Promedio simple del período) ^b (en porcentajes)	(Tasa media anual de variación)			(Tasa media anual de variación) ^a	(Promedio simple del período) ^b (en porcentajes)	(Tasa media anual de variación)	
Argentina					Honduras				
2000-2007	2,2	14,2	3,1	9,9	2000-2007	3,1	6,1	...	8,1
2008	5,7	7,9	8,8	7,2	2008	1,9	4,1	...	10,8
2009	-0,2	8,7	11,7	7,7	2009	-3,8	4,9	...	3,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)					México				
2000-2007	1,4	8,0	-0,4	4,6	2000-2007	1,8	4,4	2,3	4,9
2008	4,3	6,7	-7,4	11,8	2008	0,5	4,9	2,2	6,5
2009	1,6	7,9	...	0,3	2009	-7,5	6,7	0,6	3,6
Brasil					Nicaragua				
2000-2007	2,2	9,7	-1,5	7,0	2000-2007	2,0	8,9	0,5	8,8
2008	4,1	7,9	2,1	5,9	2008	1,4	8,0	-3,8	12,7
2009	-1,1	8,1	1,3	4,3	2009	-2,7	10,5	6,5	1,8
Chile					Panamá				
2000-2007	3,2	9,1	1,8	3,4	2000-2007	3,7	13,6	-1,1	2,2
2008	2,6	7,8	-0,2	7,1	2008	8,9	6,5	-0,6	6,8
2009	-2,5	9,7	4,8	-1,4	2009	0,8	7,9	-0,4	1,9
Colombia					Paraguay				
2000-2007	3,0	15,7	1,6	6,3	2000-2007	0,5	10,1	0,3	9,0
2008	0,9	11,5	-2,0	7,7	2008	3,9	7,4	-0,7	7,5
2009	-1,1	13,0	1,1	2,0	2009	-5,5	8,2	4,3	1,9
Costa Rica					Perú				
2000-2007	2,9	6,1	0,6	11,0	2000-2007	3,6	9,1	0,6	2,2
2008	1,5	4,8	-2,0	13,9	2008	8,5	8,4	2,2	6,6
2009	-2,3	7,6	7,7	4,0	2009	-0,3	8,4	0,3	0,2
Cuba					República Dominicana				
2000-2007	6,1	2,8	5,6	...	2000-2007	3,7	16,3	...	14,6
2008	4,1	1,6	0,1	...	2008	3,8	14,1	...	4,5
2009	1,4	1,7	4,1	...	2009	2,1	14,9	...	5,7
Ecuador					Uruguay				
2000-2007	3,4	9,3	...	17,5	2000-2007	2,0	13,6	-1,6	9,0
2008	6,1	6,9	...	8,8	2008	8,2	7,9	3,6	9,2
2009	-0,7	8,5	...	4,3	2009	2,5	7,7	7,3	5,9
El Salvador					Venezuela (República Bolivariana de)				
2000-2007	2,3	6,4	...	3,8	2000-2007	2,4	13,4	-1,4	19,6
2008	2,0	5,5	...	5,5	2008	3,0	7,3	-4,5	31,9
2009	-4,0	7,1	...	-0,2	2009	-4,9	7,8	-6,6	26,9
Guatemala									
2000-2007	1,3	5,0	-0,7	7,3					
2008	0,8	...	-2,6	9,4					
2009	-1,9	...	0,1	-0,3					
Haití					América Latina				
2000-2007	-1,2	17,2	2000-2007	2,2	9,8	0,5	7,6
2008	-0,8	17,0	2008	3,0	7,3	-0,5	8,4
2009	1,2	2,1	2009	-3,0	8,2	3,1	4,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a A partir del valor del PIB per cápita en dólares, a precios constantes de 2000.

^b En Chile, Cuba, Nicaragua, la República Bolivariana de Venezuela y la República Dominicana se refiere al desempleo total nacional. En el período 2000-2007 de Guatemala solo se dispuso de datos para el trienio 2002-2004. Los datos de desempleo del Perú corresponden a los de la ciudad de Lima. Se incluye un ajuste de los datos de la Argentina, el Brasil y México para dar cuenta del cambio metodológico de 2003, 2002 y 2005, respectivamente.

^c Por lo general, la cobertura de este índice es muy parcial. En la mayoría de los países se refiere solo a los trabajadores formales del sector industrial. Las variaciones para América Latina se hicieron considerando un índice global que corresponde al promedio simple de los índices de los países con datos en la región.

^d Considera el promedio simple de las variaciones diciembre a diciembre de cada año.

En esta ocasión, a diferencia de otras crisis anteriores, las políticas públicas jugaron un papel preponderante para evitar un impacto mayor en las condiciones laborales y sociales. Los países supieron aprovechar la solidez macroeconómica que construyeron durante el período de bonanza económica y financiera para aplicar políticas contracíclicas, tanto fiscales como monetarias.

De esta manera, si bien se produjo un deterioro de la situación laboral, con una caída de la tasa de ocupación del 55,1% al 54,6% y un aumento del desempleo del 7,3% al 8,2% en el mismo período, el impacto en el mercado laboral fue menor al que se había pronosticado inicialmente (CEPAL/OIT, 2010).

Asimismo, la estabilidad de los precios contribuyó a evitar la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos, con

lo que se evitó un descenso significativo de la demanda interna. El promedio simple de la tasa de inflación a nivel regional fue del 4,7% en 2009, aunque si se excluye a la República Bolivariana de Venezuela, este promedio se reduce al 2,6%. Los datos disponibles sobre el salario medio real muestran un leve incremento en la mayoría de los países, mientras que en 2008 la variación había sido negativa.

Con estos antecedentes, para 2010 se proyecta una rápida recuperación del crecimiento del PIB regional, que alcanzaría el 5,2%, equivalente a un aumento del PIB por habitante del 3,7%. La expansión económica se manifiesta de manera generalizada en la región, aunque las mayores tasas se concentran en América del Sur, donde el Brasil muestra el crecimiento más elevado (CEPAL, 2010e).

2. Evolución reciente de la pobreza

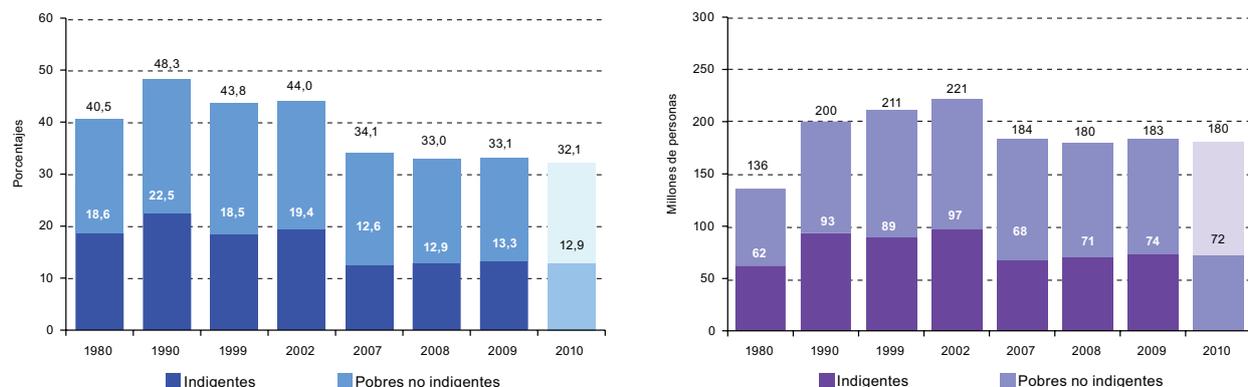
En 2009, la incidencia de la pobreza alcanzó a un 33,1% de la población de la región, incluido un 13,3% en condiciones de pobreza extrema o indigencia. Estas cifras se traducen en 183 millones de personas pobres y 74 millones de indigentes (véase el gráfico I.1).

A pesar de la importante caída del producto registrada en la región en 2009, la pobreza solo mostró un leve retroceso, equivalente a un aumento de 0,1 puntos porcentuales, con respecto al año previo. El incremento de la pobreza extrema fue algo mayor y representó 0,4 puntos porcentuales. Tanto el número de pobres como el de indigentes aumentaron en tres millones de personas.

Con estos resultados, el balance de los últimos años sigue siendo relativamente positivo. En comparación con 2002, cuando la pobreza y la indigencia alcanzaron sus niveles más altos desde 1990, ambos indicadores han mostrado una reducción importante, de 10,9 puntos porcentuales el primero y de 6,1 puntos el segundo.

No obstante, estos indicadores han presentado divergencias en su evolución en los últimos dos años, cuando la indigencia ha tendido al deterioro de manera más evidente. Al contrario de lo que ha sucedido con la tasa de pobreza, la reducción de la indigencia hasta 2007 fue mayor que la registrada hasta 2009.

Gráfico I.1
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA, 1980-2010^a
(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

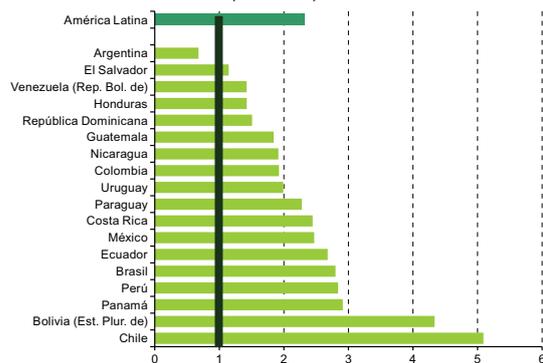
^a Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras colocadas sobre las secciones superiores de las barras representan el porcentaje y número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

Las diferentes dinámicas de la pobreza y la indigencia se explican, en parte, por la forma en que han evolucionado los precios de los alimentos respecto del resto de los bienes. Entre 2006 y 2009, los alimentos se encarecieron, en promedio, casi dos veces y media más de lo que se encarecieron los productos no alimenticios (véase el gráfico I.2). El aumento del precio de los alimentos se traslada completamente al valor de la línea de indigencia, por lo que esta se ha incrementado más rápido que la línea de pobreza¹.

Actualmente, se dispone de información que permite evaluar la evolución de la pobreza y la indigencia entre 2008 y 2009 en nueve países, seis de los cuales presentaron una clara disminución de la pobreza entre un año y otro. La República Dominicana y el Uruguay (área urbana) redujeron la tasa de pobreza en más de 3 puntos porcentuales, mientras que el Brasil, Panamá, el Paraguay y el Perú registraron disminuciones de entre 0,9 y 2,2 puntos porcentuales. Aunque de magnitud inferior, las variaciones de la tasa de pobreza en Colombia y el Ecuador también tuvieron signo negativo (véase el gráfico I.3)². En 2009, la tasa de indigencia cayó de manera significativa en Colombia, Panamá, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay, y registró un leve descenso en el

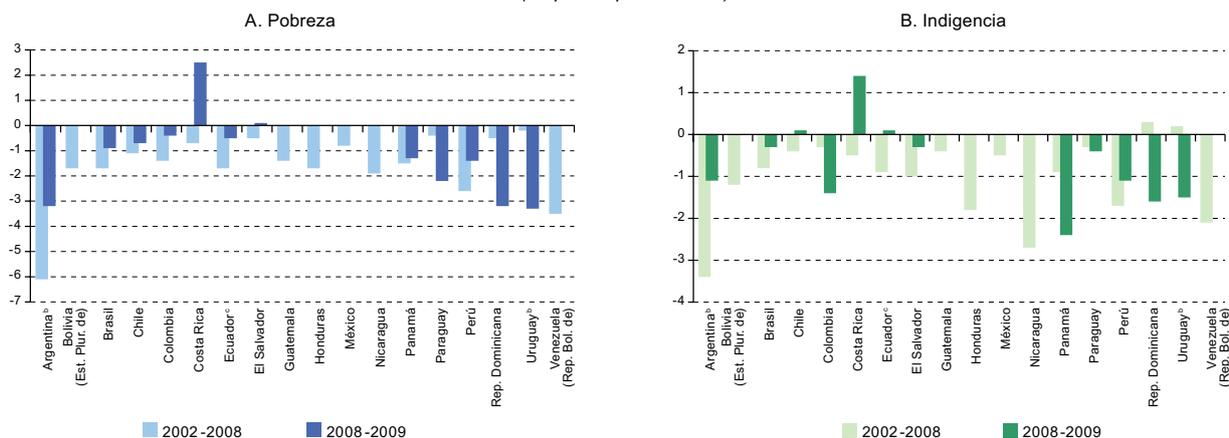
Brasil y el Paraguay. Costa Rica se destaca como el único país en que los indicadores de pobreza y de indigencia tuvieron un deterioro visible en 2009, cuando aumentaron 2,5 y 1,4 puntos, respectivamente (véase el gráfico I.3).

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN ACUMULADA DEL IPC DE ALIMENTOS RESPECTO DEL IPC DE LOS PRODUCTOS NO ALIMENTICIOS, 2006-2009 (En veces)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los respectivos países.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN ANUAL DE LAS TASAS DE POBREZA E INDIGENCIA, 2002-2008 Y 2008-2009^a (En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Las variaciones corresponden al cambio de las tasas en puntos porcentuales dividido entre el número de años comprendidos en el período. El año de la encuesta utilizada difiere de un país a otro. El período 2002 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2000 y 2002, y el período 2008 a las encuestas disponibles entre 2006 y 2008. El año 2009 se refiere exclusivamente a los datos correspondientes a ese año.

^b Áreas urbanas.

^c La variación 2002-2008 corresponde al área urbana y la variación 2008-2009 al total nacional.

¹ Hasta 2007, las líneas de indigencia y de pobreza se actualizaban mediante un mismo deflactor de precios, por lo que la relación entre ellas se mantenía constante en el tiempo. No obstante, la marcada diferencia en la evolución de los precios de los alimentos y los productos no alimenticios llevó a actualizar las líneas mediante distintos deflatores a partir de 2007. De este modo, la línea de indigencia se actualiza mediante la variación del índice de precios al consumidor (IPC) de alimentos, mientras que la parte de la línea de pobreza que corresponde al gasto en bienes y servicios no alimentarios se actualiza mediante la variación del IPC correspondiente.

² Téngase presente que en esta edición del *Panorama social* se utiliza para Colombia la nueva serie de estimaciones oficiales de pobreza producida por el país para los años 2002 a 2009, por lo que las cifras pueden no coincidir con las publicadas en ediciones anteriores.

Recuadro I.1
MÉTODO UTILIZADO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

El enfoque utilizado en este informe para estimar la pobreza consiste en clasificar a una persona como pobre cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de pobreza o el monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Las líneas de pobreza, expresadas en la moneda de cada país, se determinan a partir del valor de una canasta de bienes y servicios, mediante el método del costo de las necesidades básicas.

En todos los casos en que se dispuso de los antecedentes necesarios, se estimó el costo de la canasta básica de alimentos correspondiente a cada país y zona geográfica. Esta canasta abarca los bienes necesarios para cubrir las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos, así como las diferencias de precios entre áreas metropolitanas, demás zonas urbanas y zonas rurales.

A este valor, que representa la línea de indigencia, se agregó el monto requerido por los hogares para satisfacer las necesidades básicas no alimentarias, a fin de calcular el valor total de la línea de pobreza. Para ello, se multiplicó la línea de indigencia

por un factor constante: 2 para las zonas urbanas y 1,75 para las rurales^a.

En la mayoría de los casos, la información sobre la estructura del consumo de los hogares, tanto de alimentos como de otros bienes y servicios, proviene de las encuestas de presupuestos familiares que se llevan a cabo en los países^b. Dado que estas encuestas se realizaron en años anteriores a los de las estimaciones de pobreza, se ha actualizado el valor de las líneas de indigencia y pobreza de acuerdo con la variación acumulada del índice de precios al consumidor (IPC). Hasta diciembre de 2006 se aplicó la misma variación a ambas líneas. No obstante, a partir de 2007, la línea de indigencia se actualiza mediante la variación del IPC de alimentos, mientras que la parte de la línea de pobreza que corresponde al gasto en bienes no alimentarios se actualiza mediante la variación del IPC correspondiente. Por lo tanto, desde 2007 la diferencia entre las líneas de indigencia y de pobreza ya no es constante.

La información sobre el ingreso de las familias proviene de las encuestas de hogares realizadas en los respectivos países en los años correspondientes a las estimaciones de pobreza presentadas

en esta edición. Como es habitual en la práctica de la CEPAL, se hicieron correcciones a los datos debido a la falta de respuesta a algunas preguntas sobre los ingresos por parte de los asalariados, los trabajadores independientes y los jubilados, así como para atenuar los probables sesgos por subdeclaración. Esta última operación se llevó a cabo mediante la comparación de las partidas de ingreso de la encuesta con las resultantes de una estimación de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), elaborada para este propósito a partir de información oficial.

Las cifras de ingreso utilizadas corresponden al concepto de ingreso corriente total, es decir, al ingreso por concepto del trabajo asalariado, monetario y en especie; del trabajo independiente, incluidos el autosuministro y el valor del consumo de productos producidos por el hogar; de las rentas de la propiedad, las jubilaciones y pensiones y otras transferencias recibidas por los hogares. En la mayoría de los países, el ingreso de los hogares incluye, además, un valor imputado por concepto de arriendo de las viviendas habitadas por sus propietarios.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Las únicas excepciones a este criterio general son las del Brasil y el Perú. En el Brasil se utilizaron las líneas de indigencia estimadas para cada zona del país, en el marco de un trabajo conjunto del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) y la CEPAL, realizado a fines de los años noventa. En el Perú se emplearon las líneas de indigencia y de pobreza estimadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, en el marco del "Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe" implementado en ese país.

^b Cuando no se disponía de datos derivados del procesamiento de una encuesta reciente de este tipo, se utilizaron otros antecedentes pertinentes sobre consumo familiar.

Las cifras disponibles al año 2009 para la Argentina, Chile y El Salvador muestran la evolución de la pobreza en un período más amplio. Entre 2006 y 2009, la Argentina (área urbana) redujo la pobreza y la indigencia a razón de 3,2 y 1,1 puntos porcentuales por año, respectivamente. Chile logró una leve disminución de la pobreza entre esos mismos años, mientras que la indigencia se mantuvo casi constante³. En El Salvador, la pobreza y la indigencia se mantuvieron constantes entre 2004 y 2009.

Una mirada más amplia, que abarque los cambios entre 2002 y la estimación más reciente disponible, muestra una

tendencia generalizada hacia la reducción de la pobreza y la indigencia en los países de la región. Cabe destacar que, de acuerdo con los índices de brecha de pobreza y brecha al cuadrado, la salida neta de personas de la pobreza y la indigencia que se produjo en ese período fue acompañada por un incremento de los ingresos medios de los pobres y una menor disparidad distributiva de sus ingresos. Estos índices, que incorporan en su formulación no solamente el porcentaje de personas pobres, sino también la brecha entre el ingreso medio de los pobres y la línea de pobreza, y la forma en que dichos ingresos se distribuyen entre los pobres (en el caso del segundo índice), tuvieron una reducción porcentual superior a la de las tasas de pobreza e indigencia en la mayoría de los países (véase el cuadro I.A-1 del anexo).

Por otra parte, las cifras más recientes sobre pobreza e indigencia permiten evaluar el progreso de los países hacia la consecución de la meta 1A del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, consistente en reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas en situación de pobreza extrema.

³ Es común que las estimaciones aquí publicadas difieran de las cifras oficiales sobre pobreza producidas por los países debido a la aplicación de distintos criterios metodológicos. En el caso de Chile, las cifras presentadas difieren, por primera vez, de la estimación oficial (MIDEPLAN, 2010). Conforme a la modificación metodológica introducida en 2007 por la CEPAL, la línea de indigencia fue actualizada mediante el IPC de alimentos y para el componente no alimentario de la línea se utilizó el IPC del resto de los bienes y servicios, en lugar de utilizar el mismo deflactor para ambas líneas, como se venía haciendo hasta entonces.

Pese al retroceso experimentado en 2008 y 2009, América Latina sigue bien encaminada hacia el cumplimiento de la meta 1A. El porcentaje de avance es de un 82%, calculado como la reducción acumulada de indigencia entre 1990 y 2009 (9,2 puntos porcentuales) dividida entre la reducción total esperada (11,3 puntos porcentuales). Como referencia, ha transcurrido un 72% del tiempo previsto para el logro de la meta.

A partir de las proyecciones de crecimiento del PIB y de las previsiones de la evolución de la inflación en los países, cabe esperar que en 2010 la pobreza retome su tendencia a la disminución y se sitúe en un 32,1%, un punto porcentual por debajo de la tasa de 2009. En el caso de la indigencia se prevé una disminución de aproximadamente 0,4 puntos porcentuales (véase el gráfico I.1).

3. Factores detrás de los cambios en la pobreza

Sobre la base del esquema empleado en ediciones anteriores del Panorama social, se analiza la importancia que han tenido algunos de los factores habitualmente asociados con la pobreza en la determinación de su tendencia a partir de dos aproximaciones metodológicas distintas. La primera consiste en distinguir cuánto del cambio en la tasa de pobreza proviene de una variación en el nivel de los ingresos y cuánto es resultado de una variación en su distribución. La segunda aproximación evalúa el papel que desempeñan las distintas fuentes que componen el ingreso de los hogares y pone especial énfasis en los factores del mercado laboral que explican la variación de los ingresos del trabajo.

La variación de las tasas de pobreza e indigencia puede desagregarse en dos componentes: el crecimiento del ingreso medio de las personas (efecto crecimiento) y los cambios en la forma en que se distribuye este ingreso (efecto distribución). Esta descomposición permite conocer si el cambio en los ingresos que generó una variación en la tasa de pobreza forma parte de una tendencia generalizada en todos los grupos de ingreso o es algo que afectó con mayor especificidad a los grupos pobres. Los resultados de este análisis, basado en los datos de las encuestas de hogares, se presentan de manera que ambos componentes dan cuenta de la totalidad de la variación de la tasa de pobreza en un período determinado (véase el recuadro I.2).

Recuadro I.2 METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE LOS EFECTOS CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN

Según el esquema tradicional de medición de la pobreza a partir de la insuficiencia de ingresos, la tasa de pobreza de un país en un momento dado está determinada en su totalidad por tres elementos: la línea de pobreza, el ingreso medio y la estructura de la distribución de los ingresos. Por tanto, si se mantiene constante la línea de pobreza en términos reales, cualquier cambio en el indicador de pobreza puede analizarse a partir de las variaciones del ingreso medio y de la distribución del ingreso.

De acuerdo con Datt y Ravallion (1992), es posible calcular un indicador de pobreza que tome la distribución del ingreso del período inicial y el nivel de ingreso medio del período final. La diferencia entre este indicador y la tasa de pobreza observada en el período inicial puede interpretarse como un efecto crecimiento. Asimismo, es posible calcular la tasa de pobreza que corresponde al ingreso medio del período inicial, pero con una distribución del ingreso similar

a la del período final. La diferencia entre este indicador y la tasa de pobreza inicial es el efecto distribución. Ambos efectos también pueden calcularse intercambiando los períodos inicial y final.

En términos formales, si $H(y_t, d_t)$ es el indicador de pobreza para el período t , determinado por el ingreso medio (y_t) y la forma de la distribución (d_t), la descomposición en los efectos crecimiento y distribución se puede expresar como:

$$H(y_2, d_2) - H(y_1, d_1) = \underbrace{[H(y_2, d_1) - H(y_1, d_1)]}_{\text{Efecto crecimiento}} + \underbrace{[H(y_1, d_2) - H(y_1, d_1)]}_{\text{Efecto distribución}} + R$$

La descomposición, así planteada, tiene dos inconvenientes. En primer lugar, no es una descomposición exacta, ya que tiene un residuo que no cuenta con una interpretación analítica. La segunda

limitación es que el tamaño de cada efecto depende del año base utilizado en la comparación (año inicial o final). Ambos obstáculos se pueden superar si se promedian los efectos calculados

utilizando los dos años base (Kakwani, 1997), procedimiento con el que se efectuaron los cálculos que se presentan en el capítulo.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Gaurav Datt y Martin Ravallion, "Growth and redistribution components of changes in poverty measures", *Journal of Development Economics*, vol. 38, 1992, y Nanak Kakwani, "On measuring growth and inequality components of changes in poverty with application to Thailand", *Discussion Paper*, University of New South Wales, 1997.

Los cambios ocurridos entre la última estimación disponible hasta el año pasado y 2009 surgen de distintas combinaciones de los efectos crecimiento y distribución en cada país⁴. Por una parte, un grupo de cinco países redujo la pobreza principalmente a partir del crecimiento de los ingresos medios. En tres de ellos —Chile, el Perú y el Uruguay—, este factor se vio potenciado por una mejora distributiva, al menos en la zona de la distribución en el entorno de la línea de pobreza. En cambio, en la Argentina y la República Dominicana la reducción de la pobreza no se vio favorecida, e incluso fue mermada parcialmente, por los cambios distributivos. Otro grupo de cinco países logró disminuir la pobreza con una participación mayoritaria del efecto distribución, que en algunos casos (el Ecuador y Panamá) fue complementado con un incremento del ingreso medio y en otros (el Brasil, Colombia y el Paraguay) contrarrestó la caída del ingreso. En Costa Rica, el único de los 12 países analizados en que la pobreza aumentó de manera significativa, el resultado se originó en un claro deterioro distributivo que compensó con creces el incremento del ingreso medio. Lo contrario sucedió en El Salvador, donde el leve aumento de la tasa de pobreza proviene de la interacción entre la caída del ingreso medio y una mejora distributiva (véase el cuadro I.2).

Al considerar el período 2002-2009, se comprueba que la reducción de la pobreza ha sido posible gracias a la complementariedad de los efectos crecimiento y distribución. En los países donde la pobreza se redujo 7 puntos porcentuales o más, ambos efectos contribuyeron al resultado, con participaciones que se ubican entre el 41% y el 80% para el efecto crecimiento y entre el 20% y el 59% para el efecto distribución (véase el cuadro I.3).

El segundo enfoque para analizar la variación de la pobreza consiste en evaluar el impacto que tuvieron las variaciones en las distintas fuentes de ingreso. Entre ellas, son de particular interés los ingresos laborales, que representan la fuente más importante de los recursos del hogar, y las transferencias públicas.

En 2009, la evolución de los ingresos de los hogares pobres estuvo determinada principalmente por los ingresos laborales, ya sea al alza o a la baja. En la mayoría de los países analizados, el ingreso laboral medio de los hogares pobres se incrementó en términos reales. Las remuneraciones al trabajo asalariado y las provenientes del trabajo independiente tendieron a variar en la misma dirección, excepto en Colombia, el Ecuador y la República Dominicana.

Las transferencias contribuyeron de manera perceptible al aumento de los ingresos totales de los pobres en seis de los países analizados. Cabe destacar que prácticamente la totalidad de las transferencias corresponde a subsidios o ayudas del gobierno, excepto en la Argentina, donde las jubilaciones dan cuenta de la mayor parte del aumento de estas fuentes de ingreso.

Los ingresos laborales por persona pueden expresarse como el producto del ingreso laboral por ocupado y el cociente entre el número de ocupados y la población total. En consecuencia, es posible identificar la contribución de cada uno de esos componentes a la variación anual de los ingresos laborales por persona.

En la mayoría de los países analizados, el ingreso laboral medio de los hogares pobres se incrementó en términos reales en 2009. En El Salvador, el Perú y el Uruguay este resultado proviene tanto de un incremento del ingreso laboral por ocupado como de un aumento en la proporción de personas ocupadas, mientras que en la Argentina, Panamá y la República Dominicana proviene de un apreciable incremento en el primero de esos factores. En Colombia y el Paraguay, la caída del ingreso laboral por ocupado fue contrarrestada por el aumento en la proporción de personas ocupadas.

Los países que presentaron una disminución de los ingresos provenientes del trabajo son Chile, Costa Rica y el Ecuador. Cada uno de ellos muestra una interacción distinta entre los dos factores analizados: en Chile predominó la caída de la ocupación sobre el aumento del ingreso por ocupado, en el Ecuador se produjo la situación inversa y en Costa Rica se registró una baja en ambos factores (véase el gráfico I.5).

⁴ El dato disponible previo a 2009 data de 2006 en la Argentina y Chile y de 2004 en El Salvador. Por tanto, los cambios analizados cubren un período mayor al que corresponde estrictamente a la crisis.

Cuadro I.2
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): CAMBIOS EN LA POBREZA Y CONTRIBUCIÓN DE LOS EFECTOS
 CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN, 2008-2009^a**
 (En porcentajes)

	Año		Pobreza			Efecto		Contribución a la variación total	
	Inicial	Final	Inicial	Final	Variación	Crecimiento	Distribución	Crecimiento	Distribución
Argentina ^b	2006	2009	21,0	11,3	-9,7	-9,7	0,0	100	0
Uruguay	2008	2009	13,7	10,4	-3,3	-2,1	-1,2	65	35
República Dominicana	2008	2009	44,3	41,1	-3,2	-5,7	2,5	>100	<0
Chile	2006	2009	13,7	11,5	-2,2	-1,5	-0,7	70	30
Paraguay	2008	2009	58,2	56,0	-2,2	0,1	-2,3	<0	>100
Perú	2008	2009	36,2	34,8	-1,4	-2,1	0,7	65	35
Panamá	2008	2009	27,7	26,4	-1,3	-0,5	-0,8	44	56
Brasil	2008	2009	25,8	24,9	-0,9	0,6	-1,5	<0	>100
Ecuador	2008	2009	42,7	42,2	-0,5	0,6	-1,1	<0	>100
Colombia	2008	2009	46,1	45,7	-0,4	0,8	-1,2	<0	>100
El Salvador	2004	2009	47,5	47,9	0,4	0,7	-0,3	>100	<0
Costa Rica	2008	2009	16,4	18,9	2,5	-1,3	3,8	<0	>100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Países ordenados según la variación total de la pobreza en puntos porcentuales. El período 2008 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2008.

^b Área urbana.

Cuadro I.3
**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CAMBIOS EN LA POBREZA Y CONTRIBUCIÓN DE LOS EFECTOS
 CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN, 2002-2009^a**
 (En porcentajes)

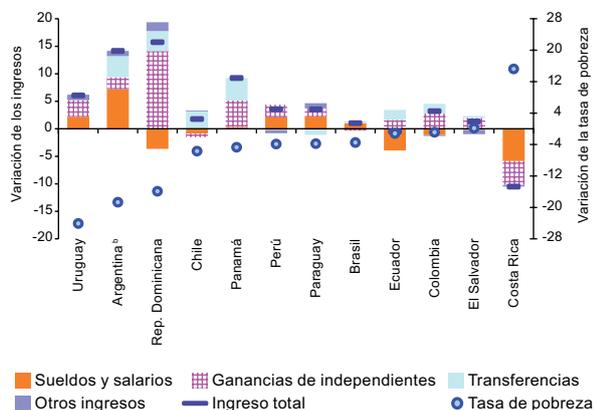
	Año		Pobreza			Efecto		Contribución a la variación total	
	Inicial	Final	Inicial	Final	Variación	Crecimiento	Distribución	Crecimiento	Distribución
Argentina ^b	2002	2009	45,4	11,3	-34,1	-27,3	-6,8	80	20
Venezuela (República Bolivariana de)	2002	2008	48,6	27,6	-21,0	-11,7	-9,3	56	44
Perú	2001	2009	54,7	34,8	-19,9	-15,5	-4,4	78	22
Brasil	2001	2009	37,5	24,9	-12,6	-5,8	-6,8	46	54
Panamá ^b	2002	2009	36,9	26,4	-10,5	-4,9	-5,6	47	53
Ecuador ^b	2002	2009	49,0	40,2	-8,8	-6,1	-2,7	70	30
Chile	2000	2009	20,2	11,5	-8,7	-3,8	-4,9	44	56
Colombia	2002	2009	54,2	45,7	-8,5	-6,4	-2,1	75	25
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	2002	2007	62,4	54,0	-8,4	-3,5	-4,9	41	59
Honduras	2002	2007	77,3	68,9	-8,4	-6,0	-2,4	71	29
Nicaragua	2001	2005	69,4	61,9	-7,5	-5,5	-2,0	73	27
República Dominicana	2002	2009	47,1	41,1	-6,0	-11,4	5,4	>100	<0
Guatemala	2002	2006	60,2	54,8	-5,4	-7,1	1,7	>100	<0
Paraguay ^a	2001	2009	61,0	56,0	-5,0	-0,9	-4,1	18	82
Uruguay ^b	2002	2009	15,4	10,7	-4,7	-3,2	-1,5	69	31
México	2002	2008	39,4	34,8	-4,6	-4,2	-0,4	90	10
Costa Rica	2002	2009	20,3	18,9	-1,4	-2,2	0,8	>100	<0
El Salvador	2001	2009	48,9	47,9	-1,0	2,5	-3,5	<0	>100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Países ordenados según la variación total de la pobreza en puntos porcentuales. El período 2009 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2009.

^b Área urbana.

Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): VARIACIÓN ANUAL DEL INGRESO TOTAL POR PERSONA Y DE CADA FUENTE EN LOS HOGARES POBRES, 2008-2009^a
 (En porcentajes)

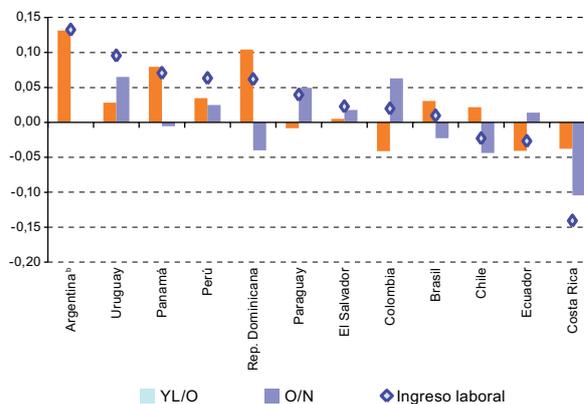


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Países ordenados según la variación anual de la tasa de pobreza. El período 2008 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2008. El porcentaje de población analizado es el mismo en ambos períodos y corresponde a la tasa de pobreza de 2008.

^b Área urbana.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): VARIACIÓN ANUAL DE LOS COMPONENTES DEL INGRESO LABORAL POR PERSONA EN LOS HOGARES POBRES, 2008-2009^a
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Países ordenados según la variación anual del ingreso laboral. El período 2008 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2008. El porcentaje de población analizado es el mismo en ambos períodos y corresponde a la tasa de pobreza de 2008. YL = ingreso laboral; O = número de ocupados; N = población total.

^b Área urbana.

4. Evolución reciente de la desigualdad

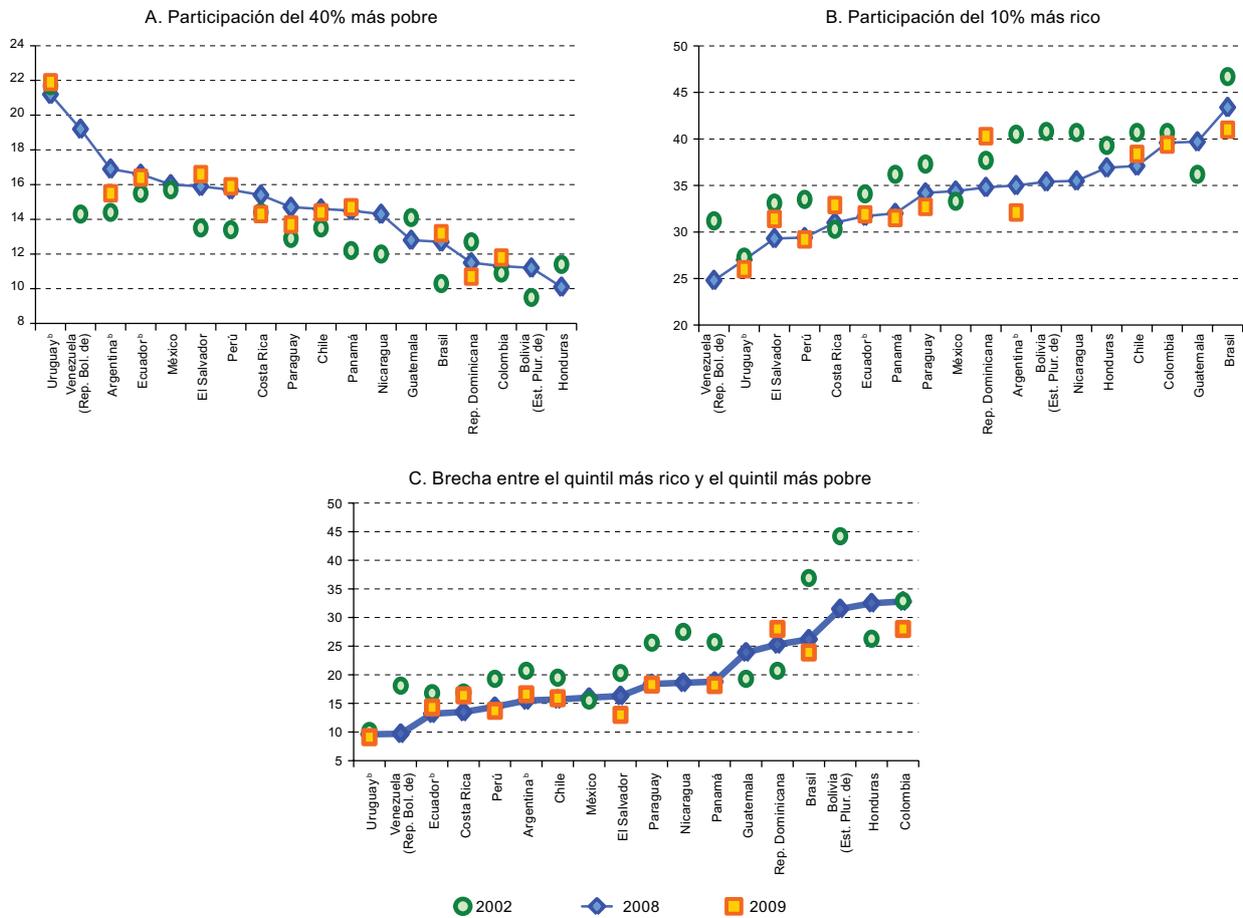
La distribución del ingreso en los países de América Latina es conocida por estar entre las más desiguales del mundo, característica que se ha mantenido en las últimas cuatro décadas (PNUD, 2010). A grandes rasgos, el ingreso captado por los cuatro deciles más pobres es, en promedio, menos del 15% del ingreso total, mientras que el decil más rico capta alrededor de un tercio del ingreso total. Asimismo, el ingreso medio captado por el 20% más rico de la población supera en 19,3 veces al del quintil más pobre (véase el gráfico I.6).

Pese a que en la generalidad de los países de la región la desigualdad distributiva es un problema importante, no en todos se manifiesta con la misma magnitud. En los países con menor desigualdad (la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay), la participación en el ingreso de los cuatro deciles más pobres se ubica en torno al 20%, la

participación del decil más rico es de aproximadamente un 25% y el ingreso medio del quintil más rico excede al del quintil más pobre en no más de 10 veces. En el otro extremo, en los países con mayor desigualdad, los cuatro deciles más pobres captan menos del 12% del ingreso, el decil más rico capta casi el 40% del ingreso y el ingreso del quintil más rico puede exceder en 30 veces al del quintil más pobre.

A pesar de esta heterogeneidad, en los últimos años la mayoría de los países ha presentado una incipiente tendencia hacia una menor concentración del ingreso: entre 2002 y la última estimación disponible, la participación del 40% más pobre aumentó en 12 países (al menos 0,5 puntos porcentuales), la participación del 10% más rico disminuyó en 14 países y la brecha entre quintiles extremos de la distribución se redujo en 14 países, de un total de 18 países evaluados (véase el gráfico I.6).

Gráfico I.6
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DISTRIBUTIVA, 2002, 2008 Y 2009^a
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a El año de la encuesta utilizada difiere de un país a otro. El período 2002 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2000 y 2002, y el período 2008 a las encuestas disponibles entre 2006 y 2008. El año 2009 se refiere exclusivamente a los datos correspondientes a ese año.

^b Área urbana.

La tendencia a una menor desigualdad se ve corroborada por la variación de los índices de Gini y Atkinson entre 2002 y la fecha más reciente con información disponible. Debido a que estos índices difieren en el peso relativo que asignan a cada tramo de la distribución del ingreso, es posible que muestren tendencias distintas, y por ello es conveniente emplearlos de manera complementaria (véase el recuadro I.3).

Los tres índices utilizados coinciden en señalar que hubo una reducción en la disparidad distributiva en 13 países. En Colombia, Costa Rica y Honduras la situación es mixta, puesto que solo algunos indicadores muestran un deterioro distributivo. Únicamente en la República Dominicana y Guatemala (hasta 2006, fecha del último dato disponible) se registró un deterioro distributivo (véase el gráfico I.7).

Recuadro I.3
INDICADORES PARA LA MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD DISTRIBUTIVA

El grado de concentración que presenta una distribución de ingresos puede medirse a partir de un amplio conjunto de indicadores. En este capítulo se utilizan dos de los indicadores de desigualdad más conocidos: el índice de Gini y el índice de Atkinson.

Índice de Gini:

$$G = \frac{1}{2n^2\mu} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|$$

Índice de Atkinson:

$$A_\epsilon = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^{1-\epsilon} \right]^{\frac{1}{1-\epsilon}}$$

donde n = tamaño de la población, y_i = ingreso per cápita del i -ésimo individuo y μ = ingreso medio.

El índice de Gini es el más conocido para el análisis de la distribución de ingresos.

Su formulación se expresa en términos gráficos, puesto que corresponde al área comprendida entre la curva de Lorenz y la línea de equidistribución. Mientras mayor sea la concentración de los ingresos, mayor será dicha área, lo que incrementa el valor del indicador.

Pese a su popularidad, el índice de Gini no satisface el “principio de sensibilidad a las transferencias”, una propiedad deseable de los indicadores de desigualdad, según la cual una transferencia de ingresos progresiva (es decir, de un hogar “rico” a un hogar “pobre”) causa una disminución en la desigualdad que es mayor mientras más abajo se encuentran los individuos en la distribución del ingreso.

El índice de Atkinson sí satisface el “principio de sensibilidad a las transferencias”, y es posible regular la importancia que el índice asigna a la parte más baja de la distribución mediante el parámetro de “aversión a la desigualdad” (ϵ).

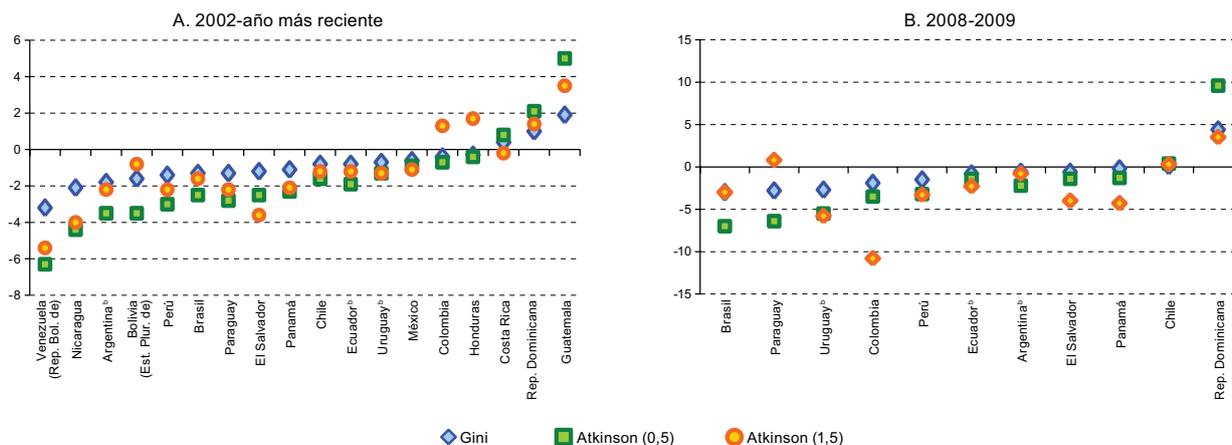
Mientras mayor sea el valor utilizado, más alta será la ponderación que reciben las observaciones que se ubican en la parte baja de la distribución, encontrándose los valores más utilizados entre 0,5 y 2.

Ambos índices toman valores en el rango [0,1], donde el valor de 0 corresponde a la equidad absoluta y el valor 1 a la inequidad absoluta; es decir, a mayor valor, mayor grado de desigualdad.

Todos los indicadores de desigualdad tienen un carácter ordinal, por lo que sus valores no son equiparables. Aún más, dado que cada uno de ellos mide aspectos parciales de la desigualdad, es posible que generen distintos ordenamientos de las distribuciones. El ordenamiento de un grupo de distribuciones solo puede considerarse definitivo si no varía ante cambios en el índice utilizado. Por consiguiente, lo más apropiado es utilizar los índices de desigualdad de manera complementaria y analizar sus resultados en forma conjunta.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Frank Cowell, “Measuring inequality”, *LSE Handbooks in Economics*, Prentice Hall, 2000.

Gráfico I.7
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): VARIACIÓN ANUAL DE ALGUNOS ÍNDICES DE DESIGUALDAD, 2002-2009^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
^a El año de la encuesta utilizada difiere de un país a otro. El período 2002 corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2000 y 2002. El período 2008 corresponde a las encuestas disponibles entre 2006 y 2008. El año 2009 se refiere exclusivamente a los datos correspondientes a ese año.
^b Área urbana.

Si se aísla el comportamiento de la desigualdad en 2009 del resto del período, se evidencian tendencias contrapuestas, en las que predominan las mejoras distributivas, aunque de pequeña magnitud. El Brasil, Colombia, el Perú y el Uruguay registraron las mayores reducciones de los tres índices, de por lo menos un 1,5% anual, valor que si bien no es alto, representa un cambio perceptible. La

Argentina, el Ecuador, El Salvador y Panamá también mostraron disminuciones en sus indicadores de desigualdad que son corroboradas por los tres indicadores. Llama la atención constatar que el Paraguay presenta una caída significativa de la desigualdad según el índice de Gini y el índice de Atkinson, con un coeficiente de aversión a la desigualdad igual a 0,5, pero no cuando se utiliza un

índice que otorga una ponderación mayor a la parte baja de la distribución.

Los indicadores de desigualdad de Chile permanecieron prácticamente constantes entre 2006 y 2009. Costa Rica y la República Dominicana son los únicos países donde en 2009 se produjo un claro deterioro distributivo, con incrementos del índice de Gini de más del 4% y variaciones incluso superiores a los demás indicadores.

Aunque la desigualdad en América Latina continúa siendo una de las más altas del mundo, la evolución favorable

de los últimos años muestra que es posible lograr mejoras distributivas. Algunos estudios indican que los principales factores detrás de esta tendencia son la reducción de la brecha de ingresos laborales entre perceptores de alta y baja calificación y el incremento de las transferencias de ingreso a los más pobres (López-Calva y Lustig, 2010). En ambos ámbitos hay espacio para que la política pública refuerce los esfuerzos redistributivos, avanzando hacia una distribución más equitativa, no solo de los ingresos, sino también de las oportunidades.

5. Pobreza multidimensional

La pobreza abarca privaciones en un amplio espectro de las dimensiones del bienestar humano. No obstante, la forma habitual de aproximarse a su cuantificación es asimilándola a la falta de recursos económicos. Ello se debe a que el ingreso es el medio que permite satisfacer la mayoría de las necesidades materiales y a que su insuficiencia se encuentra estrechamente asociada a privaciones en otros ámbitos del bienestar.

Pese a sus virtudes, el ingreso no basta por sí solo para dar una imagen completa de la situación de la pobreza en los países. Existen diversas situaciones de privación que no se reflejan en forma adecuada en la carencia de recursos económicos. Esto es particularmente evidente cuando se emplea una conceptualización de la pobreza que va más allá de las necesidades materiales y se incluyen aspectos como el bienestar psicológico o la aceptación de sí mismo, pero también cuando su definición se acota a estas necesidades. En general, esto sucede cuando los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades no son adquiridos en el mercado, sino que son generados por la autoproducción o provistos por el Estado. A manera de ejemplo, la implementación exitosa de un plan de alfabetización genera un aumento en el bienestar de la población, pero no de sus ingresos (al menos no en el corto plazo). Por tanto, la medición de la pobreza a partir de la insuficiencia de ingresos puede ser poco sensible a ciertos cambios en el bienestar de la población.

En los últimos años se ha manifestado un creciente interés por conceptualizar y medir la pobreza de una manera multidimensional. Uno de los marcos conceptuales que más atención ha recibido en este contexto es el de las capacidades y funcionamientos, propuesto por Amartya Sen. Según este enfoque, el nivel de vida de un individuo debe evaluarse en función de la libertad de que dispone (capacidades) para ser y hacer lo que

decida (funcionamientos) y no de los objetos que posea o de la utilidad que estos le proporcionen. Por tanto, en este contexto, la pobreza se define como la ausencia de ciertas capacidades básicas.

Por otra parte, la pobreza se puede concebir como una violación de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas. En este contexto, “la pobreza puede definirse como una condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales” (Naciones Unidas, 2001).

Adoptar una perspectiva multidimensional para la medición de la pobreza supone la necesidad de identificar las dimensiones relevantes, seleccionar los indicadores que las representen y establecer los umbrales de lo que se considera suficiente en cada caso. Existen diversas formas de enfrentar este proceso, que pueden basarse en la adopción de supuestos normativos, en antecedentes empíricos o en un consenso público, entre otros (Alkire, 2008).

Asimismo, es común que en el contexto de una medición multidimensional se busque generar índices sintéticos que resuman la información sobre pobreza en una sola cifra. Recientemente se han producido avances importantes en dicho ámbito, en el que se han consolidado las propiedades deseables que los índices deben cumplir y se han propuesto familias de indicadores que las satisfacen (Bourguignon y Chakravarty, 2003; Tsui, 2002; Alkire y Foster, 2009).

América Latina habitualmente ha producido cifras asimilables a la noción de pobreza multidimensional por medio de la aplicación del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), que evalúa la incidencia de carencias básicas en la población, en aspectos como la

vivienda, el acceso al agua potable y al saneamiento, y la educación. Si bien su aplicación suele asociarse con el ámbito de los censos de población y vivienda, también es factible su implementación sobre la base de información de las encuestas de hogares.

El creciente interés por desarrollar medidas multidimensionales de la pobreza ha llevado a generar nuevas aplicaciones en la región y el mundo. Cabe destacar la medida oficial de pobreza multidimensional para México, desarrollada recientemente por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2009). En el contexto mundial, en el *Informe sobre desarrollo humano, 2010* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se incluye un índice de pobreza multidimensional calculado sobre la base de las encuestas de hogares de los países, que reemplazará al Índice de Pobreza Humana presentado en 1997 (Alkire y Santos, 2010). Asimismo, gracias al trabajo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se han hecho progresos hacia una medición multidimensional de la pobreza infantil a nivel mundial (Gordon y otros, 2003).

En sintonía con la necesidad de complementar la medición de pobreza monetaria con un enfoque multidimensional, en esta sección se realiza una evaluación de la evolución de las condiciones de vida en la región, adoptando un enfoque similar al del método de las necesidades básicas insatisfechas, que se complementa con algunas de las propuestas más recientes para la construcción de índices sintéticos.

Las necesidades básicas consideradas son las que comúnmente se miden en las encuestas de hogares de los países de la región y se relacionan con la calidad y adecuación de las viviendas, en aspectos como el tipo de piso, el acceso a agua potable, el acceso a servicio sanitario, la disponibilidad de electricidad y el hacinamiento (Feres y Mancero, 2001). Con el fin de dar cuenta de las carencias en el ámbito educativo, se utilizó un criterio similar al empleado por Alkire y Santos (2010), que conjuga la asistencia de los niños en edad escolar con la insuficiencia educativa de la población adulta⁵. En el recuadro I.4 figura una referencia detallada de los indicadores y umbrales de satisfacción seleccionados.

Recuadro I.4

INDICADORES DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

La evaluación de las necesidades básicas insatisfechas de los hogares se realizó tomando como referencia el esquema que tradicionalmente ha sido aplicado en la región, con ciertas modificaciones. Los indicadores considerados hacen referencia a las características de la vivienda, en particular al material del piso, al hacinamiento (número de personas por cuarto) y a la disponibilidad de agua potable y de servicio sanitario, así como al acceso a educación, tanto de los niños (asistencia escolar) como de los adultos (número de años de estudio).

Los umbrales de satisfacción para cada indicador son similares a los utilizados en aplicaciones anteriores del método. Cuando se estimó pertinente, se establecieron umbrales diferenciados para áreas urbanas y rurales. Se considera como necesidades insatisfechas las siguientes:

- Calidad de la vivienda: viviendas con piso de tierra (áreas urbanas y rurales).
- Hacinamiento: tres o más personas por cuarto (áreas urbanas y rurales).
- Fuente de agua: cualquier fuente de agua excepto red pública (áreas urbanas); río, quebrada, lluvia y otros (áreas rurales).

- Sistema de eliminación de excrementos: no disponer de servicio higiénico o no contar con un sistema de evacuación conectado a red de alcantarillado o fosa séptica (áreas urbanas); no disponer de servicio higiénico o tener un sistema de evacuación sin tratamiento (áreas rurales).
- Electricidad: no disponer de electricidad, ya sea pública o privada (áreas urbanas y rurales).
- Educación: si el hogar tiene niños que no asisten a un establecimiento educativo o si ninguna persona completó seis años de estudio.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los resultados muestran, en primer lugar, la elevada heterogeneidad de los países de la región en lo que respecta a la incidencia de las carencias evaluadas. Por ejemplo, la falta de un piso adecuado en la vivienda es una carencia que afecta particularmente a Guatemala, Nicaragua y el Perú (un 35% o más de la población) y en grado algo menor a El Salvador, el Estado Plurinacional de Bolivia y Honduras (entre un 20% y un 30% de la población). En contraposición, seis países de la región presentan una incidencia de esta carencia inferior al 5% (véase el gráfico I.8).

Algo similar sucede con las demás carencias evaluadas. El porcentaje de personas sin una fuente adecuada de

agua potable varía entre el 2% y el 28%. El porcentaje que cuenta con un sistema inadecuado de eliminación de aguas negras varía entre el 1% y el 40%. La condición de hacinamiento, evaluada como la presencia de tres o más personas por cuarto, afecta a porcentajes de población que van desde un 1% hasta un 20%. En el caso de la insuficiencia en el ámbito educativo, las incidencias varían entre un 3% y un 40%.

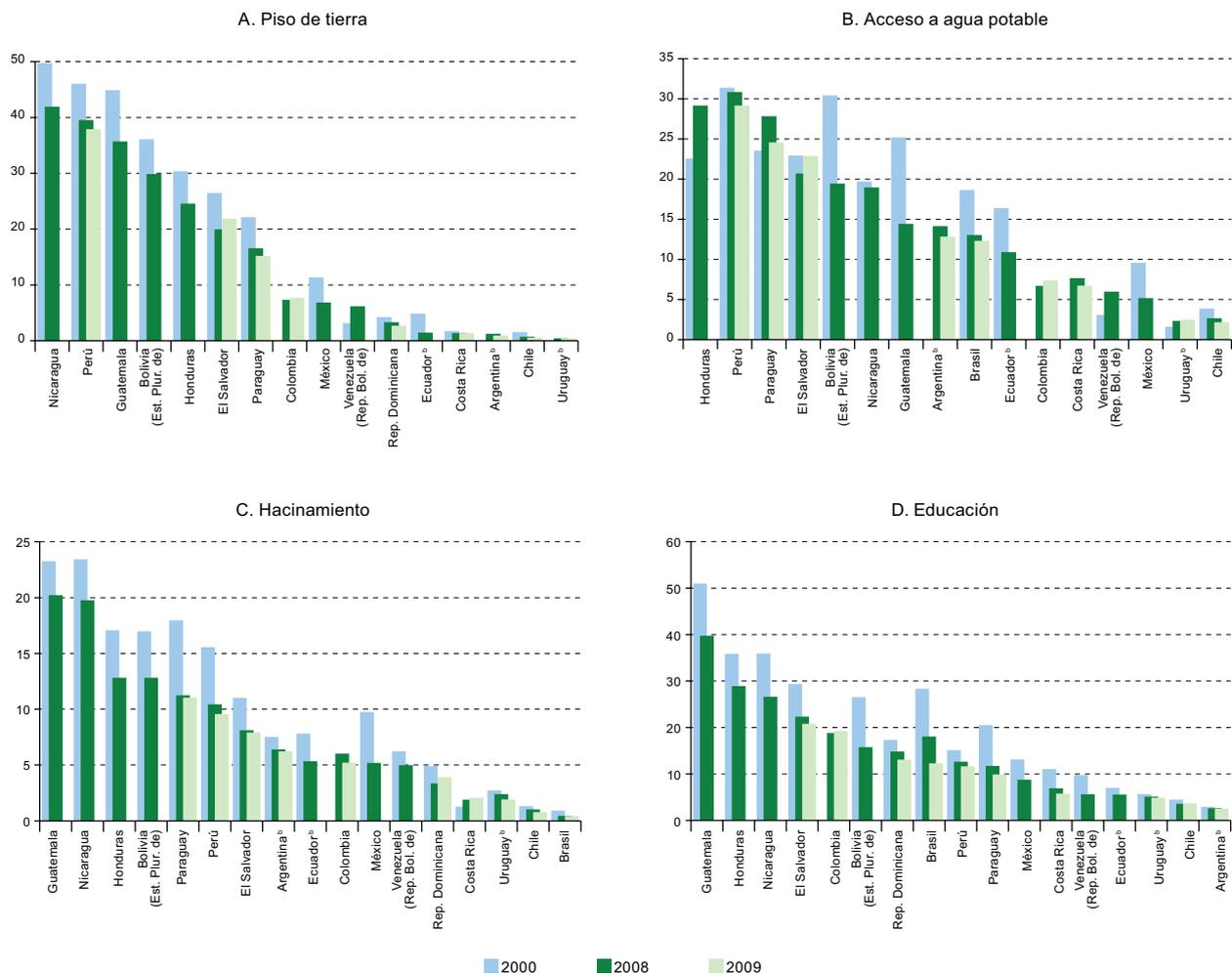
⁵ Esto permite evaluar a todos los hogares en la dimensión educativa y no solamente a los que tienen niños en edad escolar, como se suele hacer en la forma tradicional del método de las necesidades básicas insatisfechas.

En el gráfico I.8 se observa que, entre 2000 y 2009, todas las carencias evaluadas han tendido a disminuir. En la mayoría de los casos, las disminuciones han sido proporcionalmente similares entre los países, razón por la que su ordenamiento en términos de incidencia no es muy distinto ahora que a principios de la década pasada.

Como forma de medir la pobreza de manera multidimensional, se hace un recuento del número de carencias de cada hogar y se define como pobres a los

que presentan una cierta cantidad. La forma tradicional de agregación del método de las necesidades básicas insatisfechas utilizado en la región es considerar como pobres a los que tienen al menos una carencia. No obstante, la presencia de una sola carencia puede no ser representativa de la pobreza. Por ello, se prefiere utilizar dos carencias como el umbral de pobreza, en línea con lo realizado en otras mediciones multidimensionales recientes (Alkire y Santos, 2010; CONEVAL, 2009; Gordon y otros, 2003).

Gráfico I.8
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCIDENCIA DE ALGUNAS NECESIDADES BÁSICAS, 2000, 2008 Y 2009^a
(En porcentajes de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Países ordenados según la incidencia de cada necesidad básica en el último año con información disponible. El año de la encuesta utilizada difiere de un país a otro. El período 2000 corresponde a la encuesta más cercana disponible al año 2000 y el período 2008 a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2008. El año 2009 se refiere exclusivamente a los datos correspondientes a ese año.

^b Área urbana.

El indicador agregado confirma los dos hallazgos comentados anteriormente: la pobreza multidimensional se manifiesta con magnitudes muy diversas en los países de la región y su incidencia ha venido registrando una marcada reducción.

La amplia gama de incidencias de la pobreza multidimensional se asemeja, a grandes rasgos, a la que se obtiene mediante el uso de una medición de pobreza monetaria.

Los países con mayores tasas de pobreza multidimensional —el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua— también son los que presentan mayores tasas de pobreza monetaria. En el otro extremo, la incidencia de la pobreza multidimensional alcanza sus menores valores en Chile, Costa Rica y el Uruguay (área urbana), tres países que también se caracterizan por tener las incidencias más bajas de pobreza monetaria (véase el cuadro I.4).

Cuadro I.4
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y DE LA POBREZA MONETARIA, 2009^a
(En porcentajes de personas)

		Pobreza multidimensional				
		> 40	30-39	20-29	5-20	0-5
Pobreza monetaria	> 60	Nicaragua	Honduras			
	45-59	Guatemala	Bolivia (Estado Plurinacional de)	El Salvador Paraguay	Colombia	
	30-44		Perú		Ecuador ^b México República Dominicana	
	20-29				Brasil Venezuela (República Bolivariana de)	
	10-20				Argentina ^b	Chile Costa Rica Uruguay ^b

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

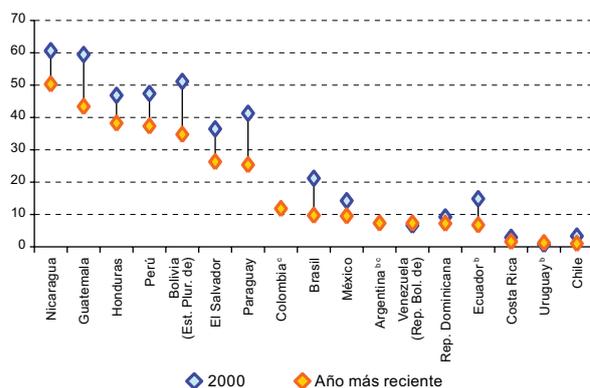
^a Corresponde a la encuesta más reciente disponible entre 2006 y 2009.

^b Área urbana.

En la última década, prácticamente todos los países de la región muestran una reducción de la incidencia de la pobreza multidimensional, que en seis casos supera los 10 puntos porcentuales (véase el gráfico I.9). La pobreza multidimensional solo no disminuyó en algunos de los países con incidencias inferiores al 10%, lo que es esperable dado que varios de los indicadores utilizados probablemente se encuentran en su límite inferior.

La evidencia desplegada reafirma la tendencia hacia el mejoramiento de las condiciones de vida. No obstante, se debe tener presente que la evaluación multidimensional de la pobreza aquí efectuada está muy acotada a ciertas carencias materiales que las encuestas de hogares de la región permiten cuantificar. Para sacar un mayor provecho del enfoque multidimensional es necesario complementar el análisis de las carencias materiales con el de las privaciones en otros ámbitos del bienestar, para lo cual se requiere fortalecer las fuentes de información actualmente disponibles.

Gráfico I.9
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL, 2000-2009^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a El año de la encuesta utilizada difiere de un país a otro. El período 2000 corresponde a la encuesta más cercana disponible al año 2000 y el período 2009 a las encuestas más recientes disponibles entre 2006 y 2009.

^b Área urbana.

^c Las encuestas disponibles alrededor de 2000 no permiten hacer una estimación comparable de pobreza multidimensional.

B. Fecundidad, emancipación temprana y pobreza

El inicio temprano de la emancipación es crucial en las historias de vida de los jóvenes pobres. En la mayoría de los países de la región, el ritmo de descenso de la fecundidad temprana en las madres pobres es menor al apreciado entre todas las madres, lo que implica que una cantidad importante de mujeres todavía deben formar una familia de manera prematura, en un contexto de pocos recursos y alta carga de crianza. En línea con lo anterior, el peso de la desafiliación institucional —personas que no estudian ni trabajan— es mayor entre las mujeres que entre los hombres y entre los jóvenes de los estratos de menores ingresos que entre sus pares más acomodados. Esto revela la necesidad de contar con políticas integrales que aborden en forma conjunta los problemas de las decisiones reproductivas, el abandono escolar prematuro, las trayectorias de emancipación y la vulnerabilidad a la exclusión.

1. Evolución de la pobreza en niños y adolescentes y de algunos de sus determinantes demográficos

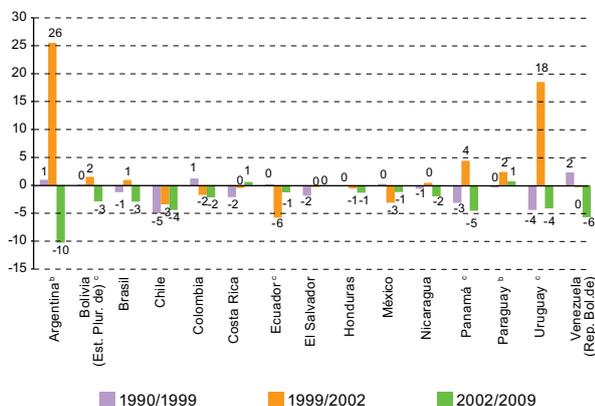
Entre 2002 y 2009, en América Latina se verificó una importante disminución de la pobreza infantil, medida en términos monetarios. En concreto, la pobreza infantil y adolescente se redujo en 13 de 15 países (véase el gráfico I.10). Sin embargo, la pobreza continúa afectando proporcionalmente más a los niños y adolescentes que al resto de la población. Entre 2002 y 2009, la sobrerrepresentación de los niños y adolescentes en la pobreza aumentó de 1,6 a 1,7 (véase el gráfico I.11), lo que refuerza la necesidad de comprender mejor los factores y las dinámicas que están detrás de la pobreza infantil, a fin de diseñar e implementar políticas que permitan realizar importantes avances en la reducción de la pobreza que afecta a los niños y adolescentes.

Una de las claves para comprender las dinámicas de reproducción de la pobreza infantil, se encuentra en los comportamientos en las etapas tempranas del ciclo de vida. Se deben tener especialmente en cuenta las conductas reproductivas que llevan a una fecundidad prematura. Al respecto, se ha observado que existe una alta probabilidad de que los hijos repitan los patrones reproductivos de los

padres, los que, en las familias más pobres, suponen una fecundidad temprana y una mayor cantidad de hijos que el promedio de los hogares. Se ha propuesto la existencia de un círculo vicioso, donde la pobreza se vincula con una fecundidad más alta y precoz y con una fuerte carga de crianza en los hogares, lo que, a su vez, conduce a mayor pobreza (Carrasco, Martínez y Vial, 1997; Paz y otros, 2004; Rodríguez, 2006).

Se debe notar que una alta carga de crianza en un contexto familiar de pobreza obliga a distribuir una escasa cantidad de recursos (materiales y de tiempo, entre otros) entre un número elevado de hijos y obstaculiza la participación laboral de las madres, lo que conspira contra la superación del umbral de pobreza (Rodríguez, 2006). Por su parte, los niños pobres crecen en desventaja nutricional, de salud y de acceso al sistema educacional, lo que erosiona la acumulación de capital humano y hace que solo puedan optar a empleos precarios. Esto se expresa en menores retornos salariales y en ingresos más bajos para el hogar, y contribuye a la reproducción de la pobreza en el largo plazo (Paz y otros, 2004).

Gráfico I.10
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN HOGARES POBRES, 1990-2009^a
 (En porcentajes)



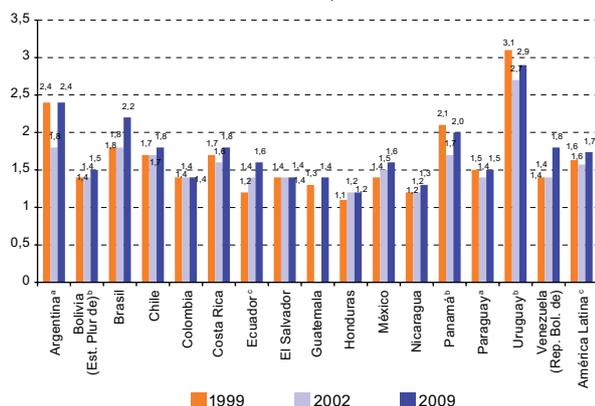
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Valores anualizados (se obtienen dividiendo la variación porcentual de la tasa de pobreza en el período por el número de años en el período).

^b Área metropolitana (en la Argentina corresponde al Gran Buenos Aires y en el Paraguay al Área Metropolitana de Asunción).

^c Zonas urbanas.

Gráfico I.11
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): RAZÓN ENTRE LA TASA DE POBREZA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES Y LA TASA DE POBREZA EN EL RESTO DE LA POBLACIÓN, 1999-2009



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Área metropolitana (en la Argentina corresponde al Gran Buenos Aires y en el Paraguay al Área Metropolitana de Asunción).

^b Zonas urbanas.

^c Promedios simples.

De cualquier modo, y en paralelo a la reducción de la pobreza infantil verificada en la mayoría de los países de la región, en los últimos años se ha observado una disminución de la fecundidad total, lo que responde al comportamiento de factores vinculados con la transición demográfica (CEPAL, 2004). En algunos países también se ha verificado un aplazamiento de la edad en que se tiene el primer hijo, sobre todo en las cohortes más jóvenes y más escolarizadas (INE, 2006). En todo caso, también

se han constatado diferenciales de fecundidad entre los distintos estratos socioeconómicos y se han develado nuevos patrones reproductivos, como el aumento de la fecundidad adolescente (Di Cesare, 2007). De este modo, la reducción de la pobreza entre los niños y adolescentes pudo haber sido facilitada por una rebaja de la fecundidad de las madres pobres, pero este impacto pudo haber sido mitigado por un ritmo de reducción de la fecundidad menor entre las madres pobres en comparación a todas las madres.

En el cuadro I.5 se presentan los cambios porcentuales registrados entre 1990 y 2009 en las tasas de pobreza en la población de 0 a 5 años y en los niños y adolescentes de 0 a 15 años. A estos datos se agregan las variaciones en las tasas de fecundidad en el mismo período para cuatro grupos: a) las madres adolescentes y jóvenes pobres, b) todas las madres pobres, c) todas las madres adolescentes y jóvenes y d) todas las madres. Esta clasificación se emplea para analizar la relación, a lo largo del tiempo, entre la tasa de pobreza infantil y la fecundidad temprana en las madres pobres. A su vez, se utiliza como criterio de comparación la fecundidad de todas las madres, pero controlado por edad.

En términos de promedios simples regionales, en el cuadro I.5 se observa que: a) las tasas de reducción de la pobreza en los niños de 0 a 5 años y en los niños y adolescentes de 0 a 15 años son muy similares (-20% y -21%, respectivamente), b) la fecundidad entre las madres pobres se reduce menos que entre el total de madres, lo que se sostiene tanto en lo que refiere a la fecundidad temprana (madres de 15 a 24 años) como al considerar la fecundidad de todas las madres pobres y, c) la caída en la fecundidad de las madres más jóvenes (15 a 24 años) resulta mayor que la verificada entre todas las madres. En todo caso, esta última comparación debe interpretarse con precaución, puesto que el grupo etario de 15 a 24 años tiene un horizonte de fertilidad posible más amplio que el resto de las madres por el simple hecho de su menor edad.

En cuanto a la relación entre las tasas de pobreza de los niños de 0 a 5 años y la fecundidad de las madres de 15 a 24 años, se aprecia que en Chile y el Uruguay, dos de los cuatro países que más redujeron la pobreza infantil, la tasa de reducción de la fecundidad en las madres pobres de 15 a 24 años fue mayor a la verificada para todas las madres del mismo grupo etario. En cambio, en la Argentina, el país con el segundo mejor desempeño en la reducción de la pobreza infantil, la fecundidad de las madres pobres más jóvenes disminuyó menos que la del total de madres. En Panamá, país situado en el cuarto lugar de reducción de la pobreza infantil, la fecundidad de las madres pobres de 15 a 24 años aumentó (es el único caso entre 16 países). En el Paraguay, el único país donde la pobreza infantil aumentó, la fecundidad de las madres pobres más jóvenes disminuyó menos que la del total de madres, pero la diferencia es poca (un 23% frente a un 27%).

Cuadro I.5
**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): VARIACIONES EN LA TASA DE POBREZA MONETARIA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES
 Y CAMBIOS EN LAS TASAS DE FECUNDIDAD, 1990 Y 2009^a**
 (En porcentajes)

	Niños pobres de 0 a 5 años	Fecundidad-madres pobres de 15 a 24 años ^b	Fecundidad-todas las madres de 15 a 24 años ^b	Niños pobres de 0 a 15 años	Fecundidad-todas las madres pobres ^b	Fecundidad-todas las madres ^b
Argentina	-54	-26	-33	-48	-7	-27
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-14	-23	-30	-9	-17	-29
Brasil	-25	-27	-53	-28	-19	-47
Chile	-74	-63	-57	-74	-57	-51
Colombia	-7	-19	-24	-6	-13	-19
Costa Rica	-15	-46	-54	-15	-33	-43
Ecuador	-21	-37	-51	-21	-25	-43
El Salvador	-11	-39	-39	-7	-23	-26
Guatemala	-7	-10	-16	-6	-4	-11
Honduras	-8	-46	-49	-8	-29	-34
México	-9	-37	-49	-16	-34	-43
Nicaragua	-10	-43	-48	-8	-25	-34
Panamá	-28	13	-19	-37	-7	-24
Paraguay	17	-23	-27	11	-22	-23
Uruguay	-45	-33	-31	-45	-41	-39
Venezuela (República Bolivariana de)	-11	-38	-53	-16	-29	-42
América Latina ^c	-20	-31	-40	-21	-24	-33

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Los cálculos de los cambios en las tasas de fecundidad para las madres pobres y no pobres se realizaron también considerando una tasa de pobreza general constante, al valor de 1990.

^b El término "madres" comprende a todas las mujeres identificadas como jefas de hogar o cónyuges del jefe.

^c Promedios simples.

De los datos presentados en el cuadro I.5 se puede colegir que el promedio simple de reducción de la fecundidad de las madres pobres de 15 a 24 años en cuatro de los cinco países que más redujeron la pobreza en niños de 0 a 5 años (Chile, la Argentina, el Uruguay y el Brasil) llega a un 37%, mientras que en las naciones que menos éxito tuvieron en la disminución de la pobreza infantil (Colombia, Guatemala, Honduras, México y el Paraguay), este valor alcanzó el 27%. En todo caso, se debe notar que el cálculo se realizó sin incluir a Panamá entre los países que más disminuyeron la pobreza infantil, puesto que, como ya se señaló, en ese país aumentó la fecundidad de las madres pobres de 15 a 24 años.

El panorama no cambia sustancialmente al considerar la covariación de la pobreza en los niños y adolescentes y la fecundidad en todas las madres pobres. En Chile y el Uruguay, la fecundidad disminuyó más entre las madres pobres que entre el total de madres. En la Argentina y Panamá se registró una reducción de la fecundidad de las madres pobres muy por debajo de la apreciada en el total de madres. A su vez, en el Paraguay, el único país donde la pobreza entre los niños y adolescentes aumentó entre 1990 y 2009, hubo una caída casi igual en la fecundidad de las madres pobres y de todas las madres.

A pesar de las tendencias positivas en la disminución de la pobreza infantil en los países de la región, que se vinculan, en algunos casos, al descenso de las tasas de fecundidad temprana de las madres pobres, se ha visto que los niveles de pobreza monetaria entre los niños y jóvenes continúan siendo elevados. A esto debe agregarse el hecho de que el ritmo de reducción de la fecundidad temprana en las madres pobres de 15 a 24 años ha sido menor que el verificado en el total de madres del mismo grupo etario, lo que significa que una cantidad importante de mujeres todavía están formando una familia prematuramente, en un contexto de pocos recursos y alta carga de crianza.

En suma, las decisiones reproductivas pueden incidir en la pobreza de las madres y de sus hijos y, cuando esto ocurre, las consecuencias tienden a prolongarse a lo largo del tiempo. Esto pone de manifiesto la necesidad de fortalecer las políticas que actúen sobre las madres presentes o futuras. Entre estos instrumentos cabe mencionar aquellos que faciliten: a) la postergación de la edad de inicio de la maternidad; b) un mejor acceso a la información sobre el control de la reproducción; c) la retención de las mujeres en el sistema educativo; d) el mejoramiento de la calidad de la educación, de modo que los aprendizajes sean relevantes para ampliar sus oportunidades laborales; e) la

disponibilidad de instituciones de cuidado y atención de los hijos pequeños que, a su vez, faciliten la asistencia o el retorno de las madres al sistema educativo o permitan su estable participación en el mercado laboral. En otras palabras, se trata de ofrecer a las jóvenes pobres un futuro atractivo, creíble y accesible, que no las confine a la maternidad y al mundo doméstico como las únicas alternativas para tener un lugar en la sociedad.

Los países deben redoblar sus esfuerzos para garantizar los derechos básicos de la población infantil, tanto para reducir la pobreza presente, como para evitar su reproducción a lo largo del ciclo de vida. No está de más recordar que los Estados de la región han suscrito distintos instrumentos internacionales en los que se comprometen a garantizar los

derechos más esenciales de todos los niños y niñas, algo que aún no se ha hecho realidad. Mediante un enfoque para la medición de la pobreza infantil basado en derechos, se constató que en 2007, un 17,9% de los niños de América Latina (algo más de 32 millones) se encontraba en condiciones de pobreza extrema. Esto implica que estaban afectados por una o más de las siguientes privaciones graves: la precariedad de la vivienda, la desnutrición global o crónica grave, la carencia de agua potable y de saneamiento en el hogar, la falta de medios de comunicación e información, y la falta de acceso al sistema educacional. Por su parte, el 45% de la población infantil (casi 81 millones) estaba afectado por al menos una privación moderada o grave (véase el recuadro I.5).

Recuadro I.5

UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL BASADO EN DERECHOS

En los últimos años se ha comenzado a comprender la pobreza infantil como un fenómeno multidimensional. Desde esta nueva perspectiva, no solo tiene importancia la privación de ingresos monetarios para satisfacer las necesidades básicas, sino también la falta de acceso a servicios básicos y otros factores que obstaculizan el desarrollo de las potencialidades de los niños y su integración social, como la discriminación y la exclusión. Una vía para avanzar en la medición multidimensional de la pobreza infantil es el enfoque de derechos, lo que requiere de un abanico más amplio de indicadores que los que habitualmente se emplean para medir la pobreza infantil en América Latina. En esta línea, la CEPAL, junto a la Oficina Regional de UNICEF para las Américas y el Caribe, llevó a cabo en 2008 y 2009 el primer estudio comparado sobre pobreza infantil en América Latina y el Caribe. Esta investigación produjo una caracterización multidimensional de la pobreza infantil y estableció una línea de base regional que puede usarse como marco de referencia para estudios de seguimiento de la pobreza infantil basados en derechos.

El enfoque multidimensional que se adopta en el estudio implica que los pobres son quienes no satisfacen una serie de necesidades evaluadas a partir de un conjunto de indicadores, con los que se miden varios niveles de privaciones en la infancia, basándose en la propuesta inicial de la Universidad de Bristol y de la London School of Economics^a. Esta aproximación es de la misma naturaleza que otro método que ya ha sido utilizado en América Latina: el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Este criterio para identificar a los pobres fue contrastado con el método indirecto, de mayor tradición en la región, que identifica la pobreza a partir del ingreso por habitante de los hogares. Esto se realizó a partir del análisis de las encuestas de condiciones de vida de los hogares disponibles en la región, que ponen a disposición datos que permiten implementar ambas metodologías.

Se debe notar que los umbrales de privación empleados en el estudio mundial del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) dan cuenta de las

situaciones más serias de vulneración de derechos de la infancia. Para enriquecer el diagnóstico, en el estudio para América Latina y el Caribe se agregaron umbrales de privación moderada, que también reflejan denegaciones de derechos que afectan el bienestar y el desarrollo de los niños. De este modo, se cuantificó la magnitud y profundidad de la pobreza infantil extrema (privaciones severas) y se midió la pobreza infantil total (que corresponde a la suma de las privaciones severas y moderadas) en los distintos países de la región.

Con el enfoque de derechos de la infancia como referencia conceptual, se consideró cada privación como indicador de pobreza, puesto que incumple al menos un derecho. Esto implica considerar pobre a un niño ante el incumplimiento de al menos uno de los derechos identificados como esenciales, con independencia de su localización geográfica, origen étnico u otras características sociales o culturales. Los niveles, dimensiones e indicadores empleados en el estudio fueron los siguientes:

Niveles, dimensiones e indicadores	Moderada	Severa/grave	Artículo violado de la Convención sobre los Derechos del Niño
Nutrición Relación peso/edad Relación talla/edad	Insuficiencia ponderal moderada-grave (desnutrición global) o baja talla para la edad moderada-grave (desnutrición crónica): menos de -2 desviaciones estándar respecto del patrón de referencia	Insuficiencia ponderal grave o baja talla grave: menos de -3 desviaciones estándar respecto del patrón de referencia	24 (2) (c)
Agua potable Acceso al agua potable según: - origen - suministro - tiempo de acceso (si está disponible)	a) Origen del agua por pozo o noria b) Suministro de agua fuera de la vivienda y fuera del predio (por ejemplo, pilones públicos, camiones aljibe u otros)	a) Origen inseguro del agua: fuentes naturales de agua (ríos, vertientes) b) En el caso de la disponibilidad de algún indicador de tiempo de acceso a la fuente de agua, 15 minutos o más	24 (2) (e)

Recuadro I.5 (conclusión)

Niveles, dimensiones e indicadores	Moderada	Severa/grave	Artículo violado de la Convención sobre los Derechos del Niño
Saneamiento Conexión a sistema de alcantarillado (eliminación de excretas)	Sin conexión a alcantarillado (por ejemplo, pozos negros) o acceso fuera de la vivienda o predio	Sin servicio de eliminación de excrementos (por ejemplo, directo al río)	24 (2) (c)
Vivienda Razón de personas por dormitorio o pieza Material del piso Material de los muros Material del techo	Hacinamiento: tres o más personas por dormitorio o pieza (excluye baño y cocina), piso de tierra/ materiales de construcción inseguros (muros o techos de barro o materiales similares)	Hacinamiento: cinco o más personas por dormitorio o pieza, viviendas transitorias (carpas y similares), muros o techos fabricados con materiales de desechos	27 (3)
Educación Acceso y asistencia escolar	Niños y adolescentes que abandonaron la primaria o la secundaria	Niños y adolescentes que no han asistido nunca a la escuela	28 (1) (a) (b)
Información Acceso a electricidad, tenencia de radio, televisión o teléfono	Sin acceso en la vivienda a electricidad, teléfono (fijo o móvil), radio o televisión (al menos dos componentes no disponibles)	Sin acceso en la vivienda a electricidad, teléfono (fijo o móvil), radio o televisión (simultáneamente)	13/17

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Espíndola y Rico, "La pobreza infantil: un desafío prioritario", *Boletín Desafíos*, N° 10, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2010.

^a El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), junto a investigadores de la Universidad de Bristol y de la London School of Economics, realizó en 2003 la primera medición de pobreza infantil a escala mundial a partir de un enfoque de derechos. El estudio adoptó como principio los derechos de los niños y niñas en siete dimensiones: nutrición adecuada, agua potable, servicios sanitarios decentes, salud, vivienda, educación y acceso a información. Para cada una de las dimensiones se seleccionó un indicador (Gordon y otros, 2003).

2. Trayectorias de emancipación, pobreza y desigualdad

Los principales activos que las personas deben movilizar para tener acceso al bienestar en la edad adulta resultan de un proceso de acumulación en las etapas previas del ciclo de vida. Algunos de esos activos, como cierto nivel de maduración emocional y de desarrollo de habilidades cognitivas y destrezas sociales, ya comienzan a desplegarse en los primeros años de vida. Pero es en la adolescencia y en la juventud cuando las personas suelen enfrentar instancias cruciales. Sobre la base de los activos ya acumulados, deben elegir entre comportamientos que conducen a la adultez por caminos distintos. Cada una de esas diferentes trayectorias de emancipación se construye sobre una secuencia de decisiones con respecto a continuar o no en la educación, el momento en que se ingresa al mercado de trabajo, que se constituye una familia, se forma un hogar autónomo y se tienen hijos⁶. Se puede afirmar que para la sociedad en su conjunto, cuanto más temprano en el ciclo de vida se ramifican las diferentes trayectorias de emancipación, más probable es la ampliación de las brechas sociales.

Las decisiones con respecto a la forma y el nivel de participación en cualquiera de las áreas recién mencionadas (educación, trabajo, familia y paternidad) acotan el margen de elección sobre la forma y el nivel de participación en las restantes. De esta manera, el abandono escolar temprano restringe las elecciones en el mercado de trabajo, a la vez que las exigencias para el desempeño de la mayoría de los empleos limitan las posibilidades de asistencia regular a establecimientos educativos. Además, la asunción temprana de responsabilidades domésticas suele plantear incompatibilidades con la permanencia en los centros de enseñanza. En suma, las decisiones en esta etapa crítica de la vida obedecen a patrones de causación complejos, pero una vez tomadas, aportan a la construcción de un sendero que va estrechando progresivamente la gama de opciones disponibles.

Dada la importancia de los logros educativos en la sociedad contemporánea, gran parte de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes están orientadas a evitar, por una parte, que abandonen las escuelas o los colegios, y por otra, que la asunción temprana de roles adultos resulte en salidas del sistema educativo o elimine las oportunidades de retorno. Tal es el caso de los subsidios directos a la asistencia a centros de enseñanza, de la flexibilización de los horarios laborales de los jóvenes, de la instalación de centros de

⁶ Debe tenerse en cuenta que, dado que la amplitud de las alternativas de decisión de las personas a lo largo de su ciclo vital varía en relación directa con su nivel socioeconómico, los márgenes de las opciones accesibles para los adolescentes o jóvenes de hogares pobres suelen ser muy acotados.

atención de los hijos, de la ampliación de los horarios de estudios, de la creación de oportunidades de capacitación fuera del sistema educativo formal e, indirectamente, de las transferencias condicionadas. Más difícil resulta actuar sobre otros factores que tienen fuerte incidencia en la deserción educativa, como suelen ser, por ejemplo, las señales que emite el mercado acerca del valor que asigna la sociedad a los logros educativos o la inercia de representaciones simbólicas tradicionales que definen un lugar en la sociedad para las mujeres de estratos socioeconómicos bajos por medio de la asunción de responsabilidades en la organización doméstica y en la maternidad.

La mayoría de las políticas públicas en este campo se nutren del reconocimiento de que la confluencia de bajas credenciales educativas con altas responsabilidades familiares produce una mezcla socialmente explosiva, por cuanto resulta un campo fértil para que germinen situaciones de alta vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social y para que se activen mecanismos de reproducción intergeneracional de esas situaciones. A ello se suma la incidencia negativa en el bienestar subjetivo de esa combinación de precariedades y responsabilidades, que queda de manifiesto, entre otras cosas, en los bajos niveles de satisfacción con la vida que muestra la población latinoamericana de 15 a 29 años que, con hijos y sin pareja estable, debe asumir tareas de provisión y cuidado a edades muy tempranas, sin niveles adecuados de apoyo para el desempeño de esas responsabilidades.

De lo dicho se desprende que las rutas de emancipación varían de manera significativa cuando se trata de jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos. En abierto contraste con las trayectorias de los jóvenes de las clases altas y medias, la emancipación temprana es un fenómeno típico de los estratos socioeconómicos bajos. En los estratos altos, la socialización y la disponibilidad de recursos materiales facilitan la adopción de pautas de gratificación diferida que favorecen la postergación de la entrada al mercado laboral, del momento de constitución de familia y de la maternidad o paternidad. Aun cuando en algunos casos no sea su propósito específico, estas postergaciones reflejan cierta capacidad de ajuste a la continua elevación de los umbrales educativos requeridos para funcionar de manera adecuada en los principales circuitos económicos, sociales y culturales de las sociedades⁷.

⁷ Sin embargo, no se debe ignorar la posibilidad de que ciertas formas de exclusión social también puedan afectar a quienes postergan la edad de asunción de funciones típicas de adultos más allá de la edad media de su cohorte. De hecho, una vez pasado el umbral superior de edad culturalmente aceptado para iniciar la emancipación, se amplían las fuerzas sociales que empujan al desempeño de esas funciones, las que pueden ser ejercidas incluso por los mismos padres, por ejemplo, como presiones para que los jóvenes abandonen el hogar familiar. De todos modos, como dicha postergación suele ser parte de procesos de acumulación de recursos humanos, muchos jóvenes que se integran tardíamente a la vida adulta cuentan con una gama mucho más amplia de alternativas de inclusión social que los que lo hacen tempranamente.

a) Diferencias en las rutas de emancipación por género y nivel de ingresos de los hogares

El inicio temprano de las trayectorias de emancipación es un hito crucial en las historias de vida de los jóvenes pobres. Esto se aprecia claramente en los gráficos I.12 y I.13, que tienen como propósito facilitar una lectura simplificada de las grandes diferencias en las rutas de emancipación que siguen hombres y mujeres de distintos sectores sociales, según las características demográficas y socioeconómicas de sus países.

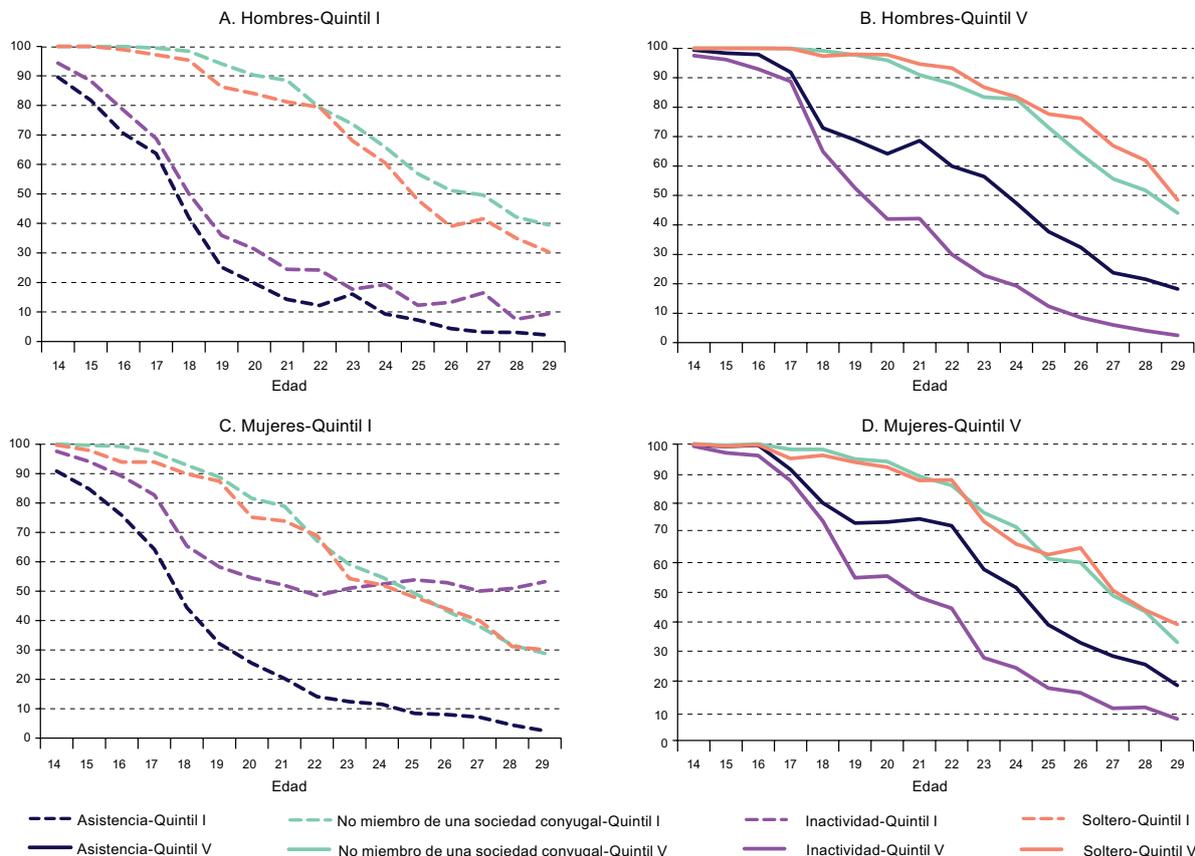
En el análisis que se expone en los gráficos I.12 y I.13 se ha buscado, por una parte, acentuar las diferencias en los rasgos nacionales mediante la selección de dos grupos de sociedades que reflejan los extremos de la heterogeneidad latinoamericana, tanto en lo que se refiere a las fases del proceso de transición demográfica en que se encuentran, como en cuanto al nivel de cobertura educativa. Los dos grupos están formados por: i) la Argentina, Chile y el Uruguay, que en el contexto regional muestran una oferta educativa relativamente alta e indicadores de urbanización, fecundidad y estructura de edad que los ubican en el final de la primera transición demográfica, y ii) El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que exhiben índices notoriamente distintos en ambas dimensiones (Filgueira, Filgueira y Fuentes, 2001).

Asimismo, se ha procurado mostrar las diferencias, en materia de trayectorias de emancipación, entre adolescentes y jóvenes que se encuentran en los polos de la estratificación social, para lo que se tomaron indicadores de comportamiento solo de personas que provienen de hogares ubicados en el 20% superior y en el 20% inferior de la distribución del ingreso. Por ende, en los gráficos no se exponen ni los comportamientos juveniles predominantes en la región ni los perfiles que caracterizan a cada país, sino que se busca subrayar la magnitud de los desafíos que enfrenta la región si se desea evitar una ramificación de trayectorias de emancipación por género, clase y pertenencia nacional que podría fortalecer las actuales tendencias hacia la desigualdad social en los países y de un país a otro.

A continuación se detallan las conclusiones que pueden extraerse a partir de la lectura de los gráficos.

Entre los grupos de países, se observan pronunciadas diferencias en términos de la asistencia escolar de la población de 15 años, las que reflejan variaciones en la intensidad de los procesos de desgranamiento educativo en etapas previas. A esa edad, el 100% de los adolescentes de los estratos altos del grupo 1 todavía se encuentran en el sistema educativo. Lo mismo le ocurre a alrededor del 90% de los adolescentes en los estratos bajos. En el grupo 2, en cambio, los valores correspondientes son de aproximadamente un 95% en el quintil alto y de un 75% en el quintil bajo.

Gráfico I.12
ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY (PROMEDIOS SIMPLES): INDICADORES DE EMANCIPACIÓN POR EDAD Y GRUPOS DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2006^a
 (En porcentajes)



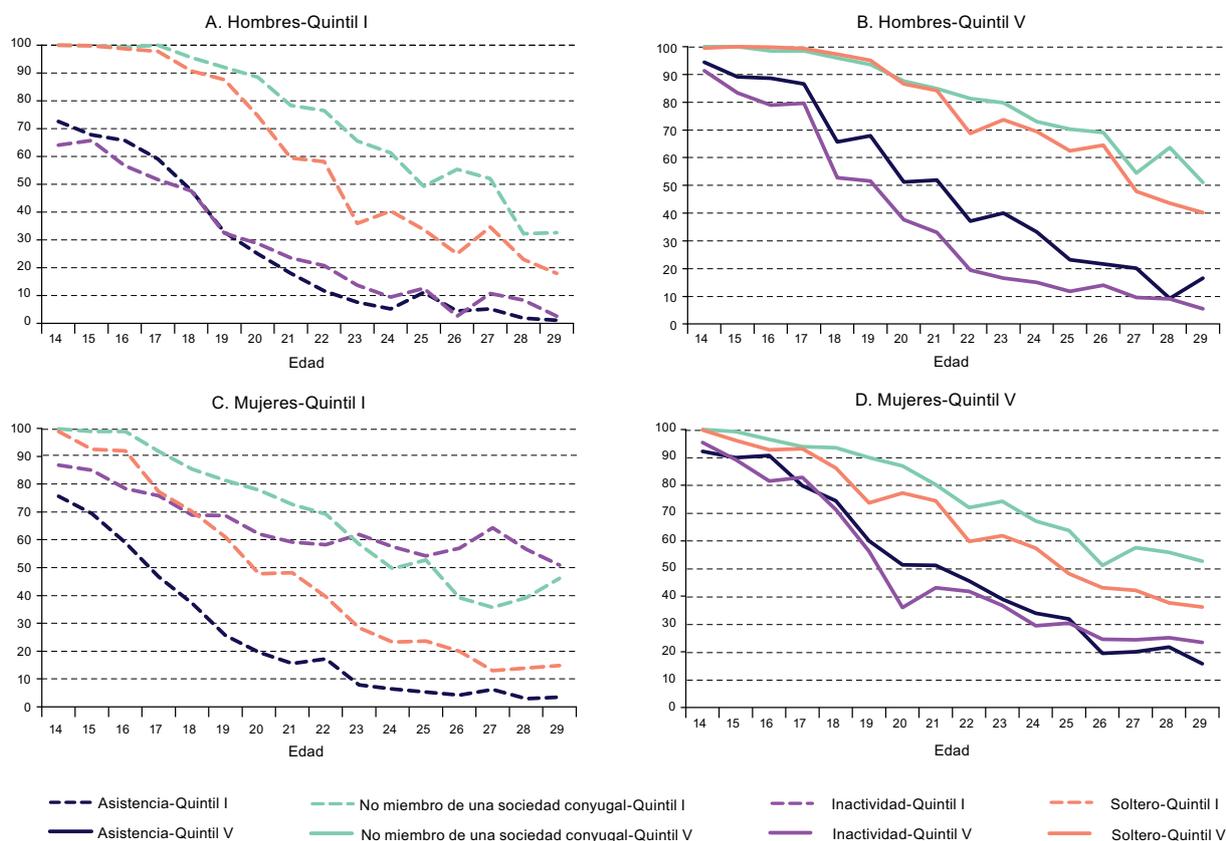
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
^a Los datos del Uruguay corresponden a alrededor de 2008.

En ambos grupos de países, son las mujeres de estratos socioeconómicos bajos las que muestran las diferencias más marcadas en sus trayectorias de emancipación, tanto con respecto a los hombres como a sus pares de los estratos altos. Uno de los rasgos principales que singularizan las trayectorias de las adolescentes y jóvenes más pobres en los dos grupos de países es que en ninguna de las edades comprendidas entre los 15 y los 29 años la participación laboral femenina alcanza el 50%. En cambio, alrededor de un 80% de las mujeres de 29 años de los estratos más altos de los países del grupo 2 participan en el mercado de trabajo, al igual que cerca de un 90% de sus pares en los países del grupo 1. Es decir que, mientras en los estratos altos se constata una convergencia entre las tendencias a la participación en el mercado de trabajo de hombres y mujeres, lo contrario sucede en los estratos bajos. La disparidad seguramente refleja la permanencia de una división del trabajo en las familias pobres, influenciada por la tradicional polaridad entre un mundo privado femenino y un mundo público masculino. La polaridad

resulta más acentuada en los países que, por encontrarse en las primeras etapas de la transición demográfica, enfrentan una alta carga de niños por adulto.

La convergencia entre las trayectorias de hombres y mujeres en los estratos de ingreso alto también se revela en la existencia de un margen de superposición entre la participación laboral y la asistencia a centros de enseñanza. Los jóvenes de este estrato tienen la posibilidad de mantener actividades remuneradas sin renunciar a sus estudios, combinación que se produce más entre los hombres que entre las mujeres, y más en los países del primer grupo que en los del segundo. En el caso de los hombres y las mujeres de los estratos bajos, las trayectorias, en cambio, son claramente divergentes. Los hombres sustituyen la posición de estudiante por la posición de trabajador, pero sin que haya espacios de superposición entre ambas situaciones, mientras que la gran mayoría de las mujeres sustituyen el estatus de estudiante por el de madre, ama de casa o auxiliar del ama de casa, sin pasar por el mercado laboral.

Gráfico I.13
**EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS Y NICARAGUA (PROMEDIOS SIMPLES): INDICADORES DE EMANCIPACIÓN
 POR EDAD Y GRUPOS DE INGRESO, ALREDEDOR DE 2006^a**
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
^a Los datos de El Salvador corresponden a 2004, los de Guatemala a 2006, los de Honduras a 2007, y los de Nicaragua a 2005.

La edad de formación de una familia, que, como gruesa aproximación, se equipara aquí con el abandono de la soltería, también varía de manera significativa según el género, la clase social y el contexto nacional. En el estrato bajo de los países del grupo 2, a los 20 años la mitad de las mujeres ya ha dejado la soltería. En el grupo 1, la edad correspondiente al cambio de estado civil de las mujeres del mismo estrato es de 24 años. En el quintil más alto, las edades femeninas de constitución de familias son los 25 y 27 años en los grupos 2 y 1, respectivamente. De este modo, mientras que en los estratos altos de todos los países se presenta con claridad el fenómeno de la postergación de la edad de la primera pareja conyugal que caracteriza a la segunda transición demográfica, tales procesos son aún incipientes entre las mujeres pobres de los países de la región que están iniciando la primera transición demográfica.

Por último, la comparación de las curvas indica que en muchos casos la constitución de una familia no se acompaña de la formación de un hogar propio. El

abandono de la soltería forma parte de un proceso de autonomía de la familia de origen solo para los jóvenes de los países de transición demográfica avanzada. En los demás casos, la curva de autonomía que describe las variaciones en el porcentaje de jóvenes jefes o cónyuges del jefe se encuentra siempre por encima de la curva de descenso del porcentaje de solteros, lo que revela la presencia de nuevos núcleos familiares que carecen de recursos para independizarse del hogar de origen de uno de los cónyuges.

b) Los jóvenes que no estudian ni trabajan

Los datos sobre el peso relativo de la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan emiten poderosas señales acerca de los riesgos de pobreza y exclusión en cualquier sociedad. En rigor, el escenario de las rutas de emancipación que surge del análisis de las diferencias por países, clases y género deja en claro la existencia en la juventud de la región de al menos tres grandes grupos:

- i) Jóvenes cuya actividad principal es el estudio y que, por el hecho de mantenerse vinculados a las instituciones de enseñanza durante la mayor parte de este período, logran maximizar las oportunidades de acumular los recursos humanos requeridos para su plena integración a la vida adulta. Estas situaciones pueden coexistir o no con participaciones esporádicas o estables en el mundo laboral.
- ii) Jóvenes cuya actividad principal es el trabajo y que han desertado tempranamente del sistema educativo. Bajo ciertas condiciones, las experiencias laborales pueden amortiguar los riesgos de malestar futuro que desencadena la deserción prematura de los centros de enseñanza y facilitar la integración de los desertores en sus sociedades. Ello sucede particularmente en los tipos de inserción productiva que hacen posible una capacitación progresiva, estabilidad laboral, participación en sindicatos y usufructo de prestaciones y seguridad sociales. Sin embargo, el reconocimiento de que las probabilidades de acceso a tales oportunidades varían en relación inversa a los niveles de calificación alcanzados subraya la importancia de los esfuerzos dirigidos a prevenir la deserción temprana de los sistemas educativos.
- iii) Los que desertan tempranamente del sistema educativo y no logran insertarse en el mercado

de trabajo. En términos de las posibilidades de integración plena a la vida adulta, es indudable que cuanto más extenso es el período de desafiliación de las principales instituciones que estructuran el paso a la adultez (educación y trabajo), mayor es el peligro de exclusión social. Como se mencionó a lo largo del análisis previo de los gráficos de rutas de emancipación, estas situaciones presentan características y riesgos distintos para hombres y mujeres, por la simple razón de que, más allá de la maternidad y el confinamiento en el mundo doméstico, son muchas las jóvenes pobres que no encuentran oportunidades atractivas, creíbles y accesibles para integrarse a la sociedad⁸.

Los datos sobre el peso relativo de la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan brindan señales poderosas sobre los riesgos de marginalidad y exclusión social en cualquier sociedad. En el cuadro I.6 se muestra de manera simplificada el peso relativo de esta categoría poblacional entre adolescentes y jóvenes que provienen de hogares ubicados en los extremos de la distribución del ingreso. Al igual que en los gráficos antes analizados, se consideran solo dos grupos de países clasificados sobre la base de la etapa de transición demográfica en que se encuentran y de la extensión de la cobertura educativa de su población.

Cuadro I.6
AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA, POR GRUPOS DE EDAD Y QUINTILES DE INGRESOS, SEGÚN GRUPOS DE PAÍSES, ALREDEDOR DE 2006
 (En porcentajes)

	Totales del grupo de países 1 (Argentina, Chile y Uruguay)							
	Hombres				Mujeres			
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	15 a 29 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	15 a 29 años
Quintil I	23,5	34,7	22,5	26,2	30,8	59,5	64,2	47,6
Quintil V	6,3	5,6	3,7	5,0	5,8	8,5	10,0	8,3
	Totales del grupo de países 2 (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua)							
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	15 a 29 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	15 a 29 años
	Quintil I	10,0	13,4	12,5	11,6	56,1	77,3	73,6
Quintil V	6,5	8,2	7,0	7,3	15,0	24,7	25,3	21,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En primer lugar, se observa que el peso de la desafiliación de las principales instituciones públicas es mayor para las mujeres que para los hombres, y entre los jóvenes de los estratos de menores ingresos que entre sus pares del extremo opuesto de la distribución.

Segundo, cuando se compara la situación de los varones pobres en los dos grupos de países, se observa que los porcentajes de desafiliación institucional en las sociedades más avanzadas en la transición demográfica (grupo 1) duplican o triplican los correspondientes porcentajes de los jóvenes de los estratos bajos en los países del grupo 2. Es posible que esos datos resulten de la confluencia de al menos tres tendencias: i) el desarrollo

relativo de los países se asocia a una menor disposición de los jóvenes a aceptar trabajos de bajos ingresos, inestables y con protecciones escasas o nulas; ii) otra tendencia que podría estar contribuyendo a la desafiliación social de los

⁸ El número de categorías de afiliación y desafiliación institucional de los jóvenes puede ampliarse para distinguir situaciones riesgosas o precarias de afiliación. En el caso de la educación, ello haría posible, por ejemplo, identificar el peso relativo de los jóvenes con rezagos significativos. Con respecto al mercado laboral, permitiría diferenciar a los trabajadores formales de los informales, y a los que buscan trabajo de los que no lo hacen. Cabe agregar que la fluidez de los cambios en las situaciones de empleo es una de las características más destacables de la etapa juvenil.

jóvenes con bajas calificaciones en los países del grupo 1 es la rápida y generalizada elevación de los umbrales de calificación requeridos para el acceso a buenos empleos, y iii) una tendencia que ya se observaba en los gráficos I.12 y I.13 es que, aun en el marco de las bajas tasas de participación femenina en el quintil 1, sus niveles son mayores en los países más desarrollados que en los menos desarrollados de la región. La presencia en el mercado de una mayor cantidad de mujeres implica una competencia

con los varones por el acceso a empleos de baja calificación, lo que puede estar incidiendo en una reducción relativa de las oportunidades laborales para los hombres.

Por último, interesa resaltar en los países de menor desarrollo de la región la existencia de jóvenes mujeres de estratos altos que no estudian ni trabajan, que seguramente desempeñan tareas en reductos domésticos tradicionales, y que triplican en número a sus pares de los países más desarrollados.

C. Bienestar subjetivo, condiciones y ciclo de vida: América Latina y otras regiones del mundo

Los promedios nacionales de satisfacción con la vida de los países de América Latina están muy por encima de lo esperable de acuerdo con el PIB por habitante, y las brechas de bienestar subjetivo asociadas a los ingresos monetarios son menores a las esperables según los niveles de desigualdad distributiva existentes en la región. En todo caso, la probabilidad de insatisfacción con la vida aumenta en la población latinoamericana de 60 años o más y que está en la peor situación socioeconómica, en los jóvenes de 17 a 29 años que tienen hijos y en los individuos que no cuentan con pareja estable. Por lo tanto, en la formulación de políticas se deben tomar en consideración las dificultades asociadas a enfrentar el envejecimiento sin los recursos económicos necesarios, así como los problemas de encarar tempranamente las tareas de provisión y cuidado de niños en condiciones de mayor vulnerabilidad.

En las secciones anteriores de este capítulo se ha podido apreciar que en América Latina existe una necesidad cada vez mayor de avanzar hacia una visión más amplia de la pobreza y el bienestar, que incorpore la dimensión monetaria y al mismo tiempo vaya más allá de esta. En este ámbito, una cuestión general a discutir es la plausibilidad de incorporar la dimensión subjetiva en la evaluación del bienestar. La respuesta a esta pregunta se encuentra tanto en el campo de la reflexión conceptual y normativa como en la inspección del comportamiento empírico de los indicadores subjetivos. Esto otorga relevancia a la realización de exploraciones empíricas en las que se analicen los vínculos existentes entre diferentes expresiones

del bienestar subjetivo con las condiciones objetivas de vida de la población latinoamericana⁹.

En América Latina, a diferencia de los países desarrollados, se han realizado pocos estudios sobre las relaciones entre los indicadores de condiciones de vida y las medidas subjetivas de bienestar¹⁰. Entre los antecedentes empíricos disponibles, Diener (2000) e

⁹ Véanse las últimas ediciones del *Panorama social de América Latina de la CEPAL* (2007, 2008a y 2009) y CEPAL (2010d).

¹⁰ El interés por las relaciones entre el bienestar objetivo y el subjetivo tiene una larga data en el mundo desarrollado. En el caso de la satisfacción con la vida, las primeras exploraciones sistemáticas se iniciaron en la década de 1950 (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002).

Inglehart y otros (2008) encontraron que, en comparación con otras regiones, el nivel medio de satisfacción con la vida en los países de América Latina era mayor al esperable según su grado de riqueza. Pero estos resultados se obtuvieron sobre la base de una cantidad limitada de países y observaciones a lo largo del tiempo¹¹. Tampoco se han realizado en la región estudios sistemáticos que vinculen los indicadores de la posición de los individuos en el ciclo vital y de las tareas asociadas, con el bienestar subjetivo, y que comparen esta relación con lo observado en otras regiones del mundo.

Por tanto, en esta sección se analiza la relación entre la satisfacción con la vida y distintos indicadores

de ingreso (PIB por habitante e ingresos en el hogar) y se compara América Latina con otras regiones, tanto en forma transversal como a lo largo del tiempo. El foco de este análisis es corroborar, con el mayor número posible de países y observaciones, si la población latinoamericana presenta niveles de bienestar subjetivo superiores a lo esperable de acuerdo con el producto por habitante. A esto se agrega un examen de la relación entre los indicadores de las posiciones y responsabilidades de hombres y mujeres en distintas etapas del ciclo de vida (la edad, el estado civil y el número de hijos) y el bienestar subjetivo, controlando por el ingreso monetario de los hogares y comparándola con otras regiones del mundo.

1. Antecedentes empíricos

Los investigadores que analizaron inicialmente el bienestar subjetivo se abocaron a identificar las condiciones externas, como el ingreso por habitante, que podrían conducir a vidas más satisfactorias. Uno de los trabajos más influyentes fue el de Easterlin (1973, 1974), quien observó que los países con los mayores incrementos del PIB por habitante mostraban niveles estables de bienestar subjetivo a lo largo del tiempo. Estos hallazgos fueron corroborados en otras investigaciones. Por ejemplo, Frey y Stutzer (2002) notan una reducción de las ganancias en el bienestar subjetivo cuando el PIB por habitante excede los 10.000 dólares, y Diener y Biswas-Diener (2002) encontraron una correlación entre el ingreso y el bienestar subjetivo mucho menor en los países más desarrollados. Por su parte, Diener y Suh (1999) observaron una correlación entre el poder de compra medio de los países y la satisfacción con la vida de 0,62, pero apreciaron valores atípicos, por ejemplo, en el Japón, donde la población cuenta con un alto ingreso y un bajo bienestar subjetivo, y en países pobres cuya población no mostraba niveles extremadamente bajos de satisfacción¹².

En los últimos años se ha producido evidencia de una relación más estrecha entre el ingreso y el bienestar subjetivo a nivel nacional. Boarini, Johansson y Mira d'Ercole (2007) indican que la tendencia al aplanamiento en la satisfacción cuando los niveles del PIB son altos es menos clara si se consideran solo los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y señalan que la forma de la relación depende de los países incluidos y de la medida de ingresos utilizada. Stevenson y Wolfers (2008) e Inglehart y otros (2008) proponen que hubo un incremento en el bienestar subjetivo en muchos países, que se asoció a un aumento en los ingresos. Sin embargo, Diener y otros (2010) plantean que dichas investigaciones muestran variabilidad en los hallazgos e incertidumbre estadística en las conclusiones. Por su parte, Easterlin (2005) reitera que los ingresos de varios países aumentaron, pero no hubo crecimiento en el bienestar subjetivo, y que estas tendencias dispares indican que hay factores distintos al ingreso que influyen en la satisfacción con la vida. A su vez, según Stevenson y Wolfers (2008), a medida que estuvieron disponibles más series de tiempo y países, se ha obtenido más evidencia de que la felicidad se incrementa con el PIB.

Un patrón similar se aprecia en las relaciones entre el ingreso y la satisfacción con la vida a nivel individual; se han constatado efectos positivos del ingreso, pero con magnitud variable, y marcadas diferencias en la forma en que distintos individuos transforman el ingreso en bienestar. En los barrios bajos de Calcuta, se observó una correlación de 0,45 entre el ingreso y la satisfacción con la vida (Diener, Oishi y Lucas, 2003). En cambio, la

¹¹ Diener (2000) se basa en los datos de la Argentina, el Brasil y Chile, mientras que Inglehart y otros (2008) analizan evidencia sobre 12 países de América Latina y 2 del Caribe (4 de ellos con 1 sola observación).

¹² El poder de compra medio corresponde a la capacidad de compra de una canasta estándar de bienes que un individuo medio de cada país puede adquirir con su ingreso anual, expresada como porcentaje del poder de compra medio de los individuos en los Estados Unidos. Indicador construido sobre la base de la información provista por el Banco Mundial.

mayoría de los estudios de Europa muestran una relación positiva pero débil entre el ingreso y la satisfacción (Dolan, Peasgood y White, 2008). En el Reino Unido, Shields y Price (2005) observaron que el 1% de la varianza en el bienestar subjetivo obedecía al ingreso. Además, estudios longitudinales muestran que los cambios en los ingresos no van seguidos de variaciones equivalentes en el bienestar subjetivo y que distintos individuos no transforman el ingreso en bienestar de una manera homogénea (Clark y otros, 2005)¹³.

En las investigaciones se han identificado variables distintas al ingreso que se asocian con el bienestar subjetivo. Entre estas se destacan el empleo, la educación y la salud física y también factores que indican la posición de los

sujetos en el ciclo vital, como la edad, el estado civil y las responsabilidades de cuidado de otros en el hogar (Dolan, Peasgood y White, 2008). En cuanto a la edad, en los estudios de países desarrollados se ha encontrado una curva en forma de U, con los mayores niveles de bienestar subjetivo en las edades más jóvenes y más avanzadas, y con los menores niveles en las edades intermedias (Dolan, Peasgood y White, 2008; Shields y Price, 2005). Con respecto al estado civil, estar casado se asocia con el mejor bienestar subjetivo y estar separado con el peor (Helliwell, 2003; Shields y Price, 2005). Por su parte, el tiempo dedicado a actividades relacionadas con la economía del cuidado se vincula a menores niveles de felicidad y a más síntomas depresivos (Dolan, Peasgood y White, 2008).

2. Satisfacción con la vida y distintos indicadores de ingreso

En el gráfico I.14 se presentan los resultados de un análisis en que se relacionan los promedios nacionales de satisfacción con la vida y el PIB por habitante en países de América Latina y Caribe y de otras regiones, en el período 1981-2008. Los datos de satisfacción con la vida corresponden, para la gran mayoría de los países y años correspondientes a América Latina y Caribe y el resto del mundo, a información recogida por la Encuesta Mundial de Valores. A fin de contar con más casos, se completó la serie de América Latina con información de la ronda 2007 de la encuesta Latinobarómetro para 10 países de la región. A su vez, se optó por utilizar el logaritmo del PIB en lugar del PIB en dólares, puesto que los cambios en el bienestar subjetivo se asociarían más a las variaciones relativas en las condiciones de vida (Kahneman y Deaton, 2010)¹⁴.

Los resultados que se exponen en el gráfico I.14 indican que, a nivel mundial, la satisfacción con la vida se correlaciona con el PIB por habitante. Los promedios nacionales de satisfacción con la vida se incrementan

significativamente en la medida en que crece el PIB por habitante (medido en logaritmos)¹⁵. En cuanto a los países de América Latina, sus promedios nacionales de satisfacción parecen estar muy por encima de su nivel de PIB por habitante, no solo porque se sitúan por sobre los valores apreciados en los países de Europa oriental y Asia, sino también porque son comparables con las medias nacionales de los países de Europa occidental, América del Norte y Oceanía.

Una forma de establecer con mayor certeza si los latinoamericanos están más satisfechos con la vida de lo que sugiere su producto por habitante, es el análisis de los residuales de un modelo de regresión por mínimos cuadrados ordinarios, con el indicador de bienestar subjetivo como variable dependiente y el PIB por habitante como variable independiente, donde los residuales equivalen a la distancia entre el valor predicho por la ecuación y el valor observado. Este análisis se expone en el gráfico I.15, donde se aprecia que América Latina y el Caribe alcanza el mayor promedio de residuales positivos (media de 0,92), lo que significa que los países de la región obtienen niveles de satisfacción que están por sobre lo esperable de acuerdo con su PIB por habitante¹⁶. Europa oriental se encuentra en la situación exactamente opuesta (media de -0,96). Las diferencias entre América Latina y el Caribe y el resto de las regiones, en particular con Europa oriental, son estadísticamente significativas.

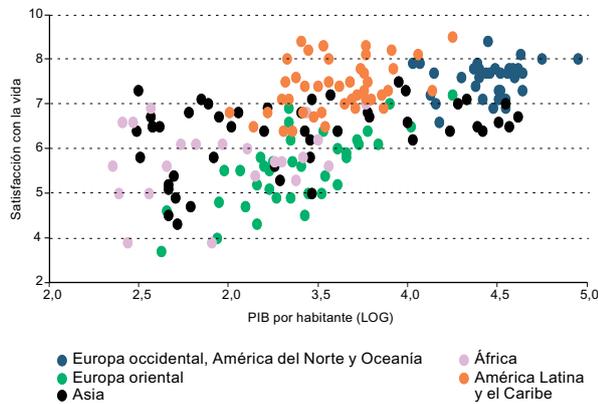
¹³ Este estudio se realizó sobre la base de tres rondas del Panel de Hogares de la Comunidad Europea (1994 a 1996), y de una muestra de 109.425 casos (36.475 sujetos para cada ronda en 12 países).

¹⁴ Mediante la transformación logarítmica, se procura representar una regularidad de la percepción cuantitativa de estímulos físicos, sobre una base experimental, conocida como la ley de Weber. La regla es que el estímulo efectivo para la percepción y evaluación de cambios en el entorno es la variación porcentual y no la absoluta. En consecuencia, un incremento salarial de 100 dólares no tendría la misma significación para un gerente de empresa que para alguien que gana el salario mínimo; sin embargo, la duplicación de los salarios de ambos individuos debería tener un impacto perceptivo similar para ambos sujetos (Kahneman y Deaton, 2010). El problema es que un mismo estímulo puede ser evaluado por los individuos sobre una base de umbrales diferenciales en contextos socioculturales distintos.

¹⁵ $P = 0,000***$ (diferencia estadísticamente significativa al 99,99%).

¹⁶ Se debe notar que la media de residuales de América Latina y Caribe sin los datos de Latinobarómetro disminuye un poco, lo que sugiere que una parte de la desviación de América Latina podría deberse a la baja cantidad de observaciones.

Gráfico I.14
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (20 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN EL PIB POR HABITANTE, 1981-2008^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008; encuesta Latinobarómetro 2007 y Banco Mundial, World Development Indicators (WDI) [en línea] <http://data.worldbank.org/indicator>, información sobre el PIB por habitante de los respectivos países, 1981-2008.

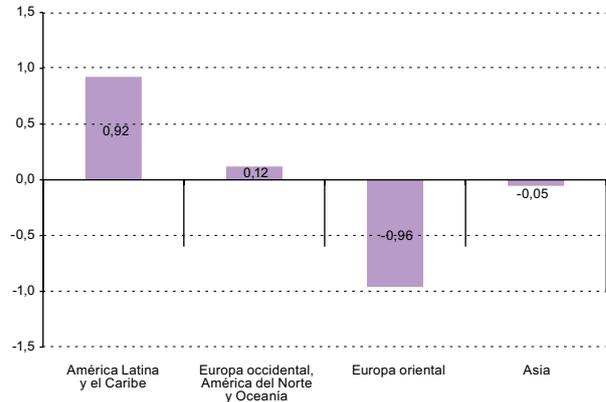
^a Promedios de una escala de satisfacción con la vida de 1 a 10, donde 1 es muy insatisfecho y 10 muy satisfecho.

Europa occidental, América del Norte y Oceanía: Alemania, Andorra, Australia, Canadá, Chipre, España, Estados Unidos, Finlandia, Italia, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza; Europa oriental: Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, ex República Yugoslava de Macedonia, Federación de Rusia, Hungría, Letonia, Lituania, Montenegro, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumanía, Serbia y Ucrania; Asia: Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, China, Filipinas, Georgia, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), India, Indonesia, Iraq, Israel, Japón, Jordania, Kirguistán, Malasia, Pakistán, República de Corea, República Islámica del Irán, Singapur, Tailandia, Turquía y Viet Nam; África: Argelia, Burkina Faso, Egipto, Etiopía, Ghana, Malí, Marruecos, Nigeria, República Unida de Tanzania, Rwanda, Sudáfrica, Uganda, Zambia y Zimbabue; América Latina y el Caribe: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay. Se emplearon los datos de Latinobarómetro para estimar la satisfacción con la vida en el año 2007 en los siguientes países: Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estado Plurinacional de Bolivia, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Bolivariana de Venezuela y República Dominicana. La pregunta usada por Latinobarómetro no es totalmente comparable a la empleada en las encuestas World Values Survey, puesto que en la primera de estas se usó una escala de 0 a 10, mientras que en la segunda se viene usando desde 1981 una escala de 1 a 10. Por dicha razón, se corrigieron los puntajes obtenidos de Latinobarómetro, aumentándose el promedio nacional en un punto. Valores obtenidos con log (10): 2,5 = 314 dólares por habitante, 3 = 1.023 dólares por habitante, 3,5 = 3.157 dólares por habitante, 4 = 9.913 dólares por habitante, 4,5 = 32.040 dólares por habitante.

El análisis expuesto en los gráficos I.14 y I.15 vincula la satisfacción con la vida y el PIB por habitante de modo transversal y no permite examinar la relación entre cambios en el producto y variaciones en los niveles de satisfacción, ni comparar las tendencias entre las regiones. Este último análisis se expone en el gráfico I.16, donde se observa que las variaciones en el PIB por habitante se asocian significativamente con los cambios en los promedios nacionales de satisfacción¹⁷. En este caso, el porcentaje de varianza explicada resulta menor que el del análisis transversal, pero se debe tener en cuenta la menor cantidad de observaciones disponibles para el análisis de cambios.

¹⁷ R cuadrado ajustado del 20%, coeficiente Beta estandarizado de 0,457, $p=0,000^{***}$ (significativo al 99,9%).

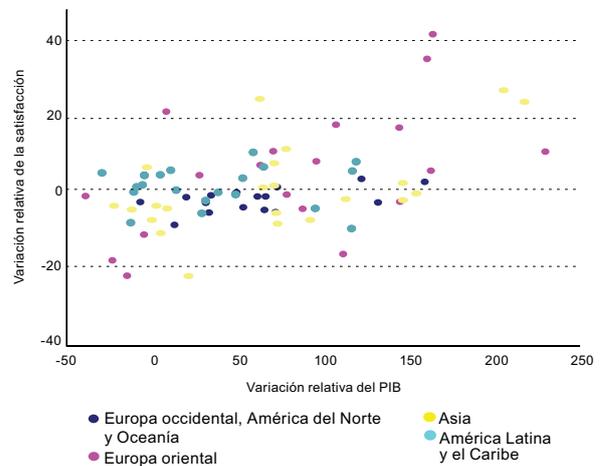
Gráfico I.15
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (20 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: RESIDUALES DE LA REGRESIÓN POR MÍNIMOS CUADRADOS ORDINARIOS DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y PIB POR HABITANTE, 1981-2008^a
(En unidades de desviación estándar)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008; encuesta Latinobarómetro 2007 y Banco Mundial, World Development Indicators (WDI) [en línea] <http://data.worldbank.org/indicator>, información sobre el PIB por habitante de los respectivos países, 1981-2008.

^a Diferencia entre los valores esperados y los observados, en promedio. Significación de las diferencias entre América Latina y las otras regiones: p Europa Oriental = 0,000***; p Asia = 0,000***; p Europa occidental, América del Norte y Oceanía = 0,001***. Obtenidas a través de comparaciones post-hoc Scheffe.

Gráfico I.16
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (NUEVE PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: VARIACIÓN EN LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y EN EL PIB POR HABITANTE, 1981-2008^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008; encuesta Latinobarómetro 2007 y Banco Mundial, World Development Indicators (WDI) [en línea] <http://data.worldbank.org/indicator>, información sobre el PIB por habitante de los respectivos países, 1981-2008.

^a América Latina y el Caribe: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Puerto Rico, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay; Europa occidental, América del Norte y Oceanía: Alemania, Australia, Canadá, España, Estados Unidos, Finlandia, Noruega, Nueva Zelanda, Reino Unido, Suecia y Suiza; Europa oriental: Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Eslovaquia, Eslovenia, ex República Yugoslava de Macedonia, Federación de Rusia, Hungría, Montenegro, Polonia, República Checa, República de Moldova, República Islámica del Irán, Rumanía, Serbia y Ucrania; Asia: Bangladesh, China, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Jordania, República de Corea, Turquía y Viet Nam.

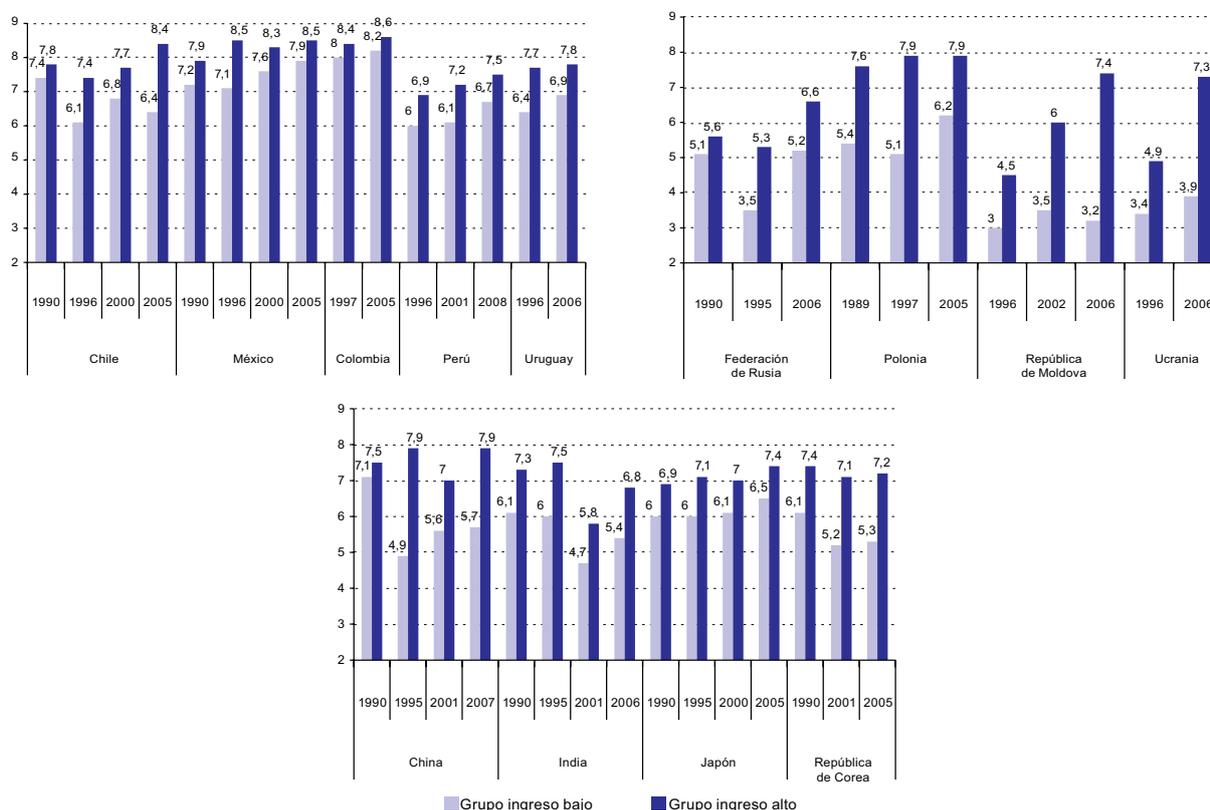
La mayor coincidencia en las direcciones de los cambios del PIB por habitante y la satisfacción con la vida se aprecia en Europa oriental y la menor en Europa occidental, América del Norte y Oceanía, donde la mayor cantidad de observaciones muestra un aumento del PIB y una leve reducción de la satisfacción. Por su parte, en América Latina y el Caribe, varios puntos en el gráfico I.16 muestran una convergencia entre la dirección de los cambios en el PIB y en la satisfacción con la vida, pero también se registran situaciones contraintuitivas, como aumentos en la satisfacción ante caídas del producto por habitante, o incrementos del PIB y reducciones en la satisfacción con la vida.

Las diferencias regionales en el comportamiento del indicador de bienestar subjetivo a lo largo del tiempo se pueden apreciar también a la luz de una medida de ingreso

monetario relativo de los hogares. Esto tiene la ventaja adicional de que permite visualizar la evolución de las diferencias de satisfacción entre los distintos grupos de ingreso monetario, teniendo en cuenta los acontecimientos que han marcado la historia reciente de los países o las regiones (por ejemplo, crisis económicas y políticas).

En el gráfico I.17 se observa que los niveles de satisfacción con la vida en América Latina han sido más altos y estables en las últimas dos décadas que en Asia y Europa oriental, y que las brechas de satisfacción entre los grupos de menor y mayor ingreso monetario son menos importantes que en las otras regiones. En consecuencia, la baja incidencia de las diferencias de ingreso en la satisfacción con la vida cuestiona el impacto de la desigualdad objetiva en el bienestar subjetivo en los países de América Latina¹⁸.

Gráfico I.17
AMÉRICA LATINA (CINCO PAÍSES), EUROPA ORIENTAL Y ASIA: EVOLUCIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA
EN LOS GRUPOS DE INGRESO BAJO Y ALTO, 1990-2008^a
(1 = muy insatisfecho; 10 = muy satisfecho)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008.

^a La medición de ingresos se basa en datos sobre el ingreso informados por la persona y clasificados en 10 peldaños o grupos, ordenados del menor al mayor ingreso relativo. La clasificación es realizada por la Encuesta Mundial de Valores, y considera la definición de tramos de ingreso que sean apropiados a las realidades de cada país. En este análisis, por razones de tamaños de muestra, se empleó una recodificación de los grupos de ingreso originalmente definidos en la Encuesta Mundial de Valores. Los peldaños 1 y 2 de cada país corresponden al grupo de ingreso bajo, mientras que la población que se sitúa desde el peldaño 5 hasta el 10 corresponde al grupo de ingreso alto.

¹⁸ Cabe recordar que América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo con mayor desigualdad distributiva y que la percepción de injusticia distributiva está ampliamente difundida en la región (CEPAL, 2010d).

Una interpretación posible es que en América Latina la desigualdad estaría tan arraigada en la población que podría haber perdido su relevancia para el bienestar subjetivo, mientras que en Europa oriental, la profundidad de los cambios operados a partir de la caída del muro de Berlín (no solo en la economía, sino en la vida en general) podría haber provocado una cantidad de nuevos estímulos que requerirían niveles importantes de recursos psicológicos y de otro tipo para que la población pueda enfrentar los cambios¹⁹. En otras palabras, el “sistema de felicidad” reflejaría más los cambios en las circunstancias que su deseabilidad (véase el recuadro I.6).

Otra interpretación plausible es que los cambios drásticos en el entorno podrían modificar en alto grado las

expectativas. Es posible que las expectativas de mejoramiento del bienestar antes del desplome del muro de Berlín hayan sido generalizadamente bajas en Europa oriental. Sin embargo, el derrumbe del viejo orden y la apertura de una ventana hacia los niveles de consumo de los países desarrollados pudieron haber incrementado las expectativas, pero estas no se cumplieron por la crisis que afectó a esa parte de Europa a mediados de la década de 1990. En América Latina, un caso comparable es Chile, donde los niveles de satisfacción con la vida en los grupos de ingreso bajo y alto eran elevados en 1990, lo que pudo haberse vinculado con el advenimiento de la democracia. Sin embargo, al parecer, las expectativas de los grupos de menores ingresos no se cumplieron del todo, como se indica en el gráfico I.17²⁰.

Recuadro I.6

LAS MEDIDAS DE SATISFACCIÓN Y FELICIDAD

En el campo de la psicología hedónica, se busca contar con aproximaciones válidas y confiables al concepto de utilidad, que indiquen el grado en que las experiencias de vida son consideradas deseables por las personas. Las medidas de bienestar subjetivo más utilizadas se obtienen por medio de encuestas de población, en las que los entrevistados responden a preguntas retrospectivas globales sobre su bienestar (su satisfacción con la vida o su nivel de felicidad). Esta información tiende a correlacionarse con otras medidas de bienestar subjetivo, lo que sugiere algún grado de validez (Diener y Tov, 2005). Sin embargo, se han planteado cuestionamientos a este tipo de mediciones, principalmente vinculados al problema de la comparabilidad interpersonal.

1. La adaptación

Se refiere a la reducción de la intensidad de la respuesta ante estímulos repetidos en el tiempo. Esta objeción ha sido una de las más mencionadas en la literatura no psicológica (véase, por ejemplo, Sen, 1985) y constituye un problema, puesto que si las personas se adaptan a sus circunstancias y ajustan sus expectativas, individuos que enfrentan condiciones de vida muy diferentes obtendrán puntajes igualmente altos de bienestar subjetivo. Brickman y Campbell (1971) propusieron que los seres humanos están atrapados en una especie de rutinización del placer: lo

que significa que no pueden hacer mucho para cambiar sus niveles de satisfacción en el largo plazo, puesto que la adaptación es inevitable y ninguna circunstancia conduciría a cambios perdurables en la satisfacción. Por tanto, las personas volverían a un punto de referencia neutral después de cualquier evento emocional significativo (Diener y Tov, 2005).

Esta teoría se basa en un modelo en que los sistemas psicológicos reaccionan automáticamente a las desviaciones en su nivel de adaptación. Estos procesos permiten que un estímulo repetido pierda su relevancia, lo que libera recursos para reaccionar a estímulos nuevos. De este modo, el “sistema de felicidad” reflejaría más los cambios en las circunstancias que la deseabilidad de estas. Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978) proporcionaron apoyo empírico inicial al modelo de rutinización del placer al concluir que los ganadores de lotería no eran más felices que los no ganadores y que los paraplégicos no eran sustancialmente menos felices que quienes pueden caminar. Sin embargo, en los últimos años se ha observado que: i) no hay un punto de referencia neutral (en el que las personas son felices la mayor parte del tiempo), ii) los puntos de referencia varían entre los individuos y las dimensiones del bienestar, iii) la felicidad cambia a lo largo del tiempo y iv) la adaptación no es universal: hay placeres y dolores a los que los individuos no se

adaptan (Diener, Lucas y Scollon, 2006; Kahneman y Sugden, 2005).

2. Los errores de predicción afectiva

Las previsiones de los individuos con respecto a la utilidad experimentada están sujetas a error sistemático, ya sea porque las personas no consideran el grado en que la adaptación hedónica a nuevas circunstancias incidirá en sus niveles de bienestar futuro, y además, porque tienden a exagerar la importancia de su foco actual de atención. Por lo tanto, si bien los seres humanos están atrapados en una rutinización del placer, tienen la ilusión de que están mejorando su bienestar. Existe un fallo sistemático en las proyecciones emocionales (predicción afectiva), debido a que las personas realizan predicciones incorrectas de sus estados hedónicos futuros (Kahneman y Sugden, 2005).

3. Los sesgos de la memoria

Los recuerdos están influenciados por las expectativas y estados de ánimo de las personas y, en algunos casos, los individuos excluyen algunas experiencias y exageran otras. Estos sesgos operan especialmente en el caso de las manifestaciones basadas en evaluaciones globales retrospectivas (por ejemplo, cuán satisfecha está una persona con su vida como un todo), en las que los sujetos promedian el bienestar que obtienen en determinadas actividades o dominios. En cambio, cuando las personas informan sobre sus estados de ánimo de modo

¹⁹ En términos sociológicos, esto equivale a una interpretación más general del malestar psicológico desde una perspectiva de anomia en el sentido de Durkheim, y no desde el enfoque de alienación de Marx. Véase una descripción de las diferencias de ambos enfoques en CEPAL (2008a).

²⁰ En este caso, pudo haberse verificado un problema de predicción afectiva, puesto que Chile mejoró sistemáticamente sus indicadores objetivos de condiciones de vida entre 1990 y 2006.

Recuadro I.6 (conclusión)

inmediato, pocos sesgos de la memoria están operando, debido a que están reportando sus emociones y cogniciones en el momento. Los indicadores basados en preguntas globales retrospectivas tienen una confiabilidad modesta en la estimación del bienestar actual de las personas (Diener y Tov, 2005; Kahneman y Sugden, 2005).

4. La comparación social

Las autoevaluaciones del bienestar son más una función de las posiciones relativas de los individuos, y no de algún nivel de consumo o de bienestar absoluto. Wood (1996) asevera que la comparación social es un proceso de pensamiento basado en la observación de similitudes y diferencias con otros individuos, y que la selección del foco de la comparación no está determinada solo por la proximidad o accesibilidad de otros relevantes. Inicialmente, se planteó que una persona debería ser feliz si otros significativos están peor, e infeliz si otros significativos están mejor (Diener y Fujita, 1997). Brown y Dutton (1995) indican que los individuos se comparan con otros cuando piensan que dicha comparación los hará sentir bien, y evitan la comparación cuando creen que los hará sentir mal. Lyubomirsky y Ross (1997) observan que los individuos felices tienden a compararse hacia abajo, mientras que los infelices tienden a compararse tanto hacia arriba como hacia abajo.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

5. Los factores de la personalidad

Hay evidencia de que la personalidad es un predictor potente del bienestar subjetivo (Diener y otros, 1999). Costa y McCrae (1980) encontraron relaciones entre extraversión y afecto positivo y entre neuroticismo y afecto negativo, lo que fue confirmado en estudios posteriores y explicado por la operación de un conjunto de mecanismos genéticos, biológicos, psicológicos y sociales (Diener y otros, 1999). El problema es que al estar correlacionadas con los rasgos de personalidad, las medidas de bienestar reflejarían diferencias individuales fuera del alcance de las políticas. Además, las diferencias observadas en el bienestar subjetivo podrían no deberse a distintas condiciones de vida, sino a predisposiciones individuales. En todo caso, si bien el bienestar subjetivo depende, en parte, de la personalidad, las condiciones de vida también influyen (Schmutte y Ryff, 1997; Dolan, Peasgood y White, 2008).

6. Las diferencias culturales

La cultura moldea la visión de mundo e incide en la manera en que los individuos evalúan sus circunstancias y experiencias de vida. Estas diferencias pueden expresarse en distintos conceptos de felicidad o de satisfacción, en el uso de distintos tipos de información e incluso en diferencias en las formas

de autoconceptualización asociadas a normas culturales específicas. Por ejemplo, mientras la experiencia emocional interna (el balance entre afecto positivo y negativo) predice la satisfacción con la vida en culturas individualistas (los Estados Unidos o Suecia), en sociedades más colectivistas, como China o la India, la satisfacción con la vida está más asociada a las normas sociales (Suh, Diener y Updegraff, 2008).

7. Problemas de operacionalización y medición

Las preguntas sobre la satisfacción con la vida son ordinales y tienen límites superiores e inferiores. De este modo, un puntaje de satisfacción con la vida de 6, en una escala de 1 a 10, no significa que el individuo estará dos veces más satisfecho que otro que obtuvo 3. Por esta razón, se ha recomendado el uso de regresiones ordinales en lugar de los procedimientos de mínimos cuadrados ordinarios, aun cuando en una investigación reciente se apreció que esto tuvo poca incidencia en los resultados (Clark y otros, 2005). Otros problemas son el orden de las preguntas (algunos ítems pueden destacar más ciertos aspectos de la vida que otros) y el uso diferencial de las escalas (algunas personas pueden tender a emplear los números extremos, mientras que otras preferirán los números intermedios) (Diener y Tov, 2005).

De cualquier modo, los factores que ocasionan que América Latina sea una excepción en términos del bienestar subjetivo deben investigarse más a fondo. Algunas hipótesis planteadas son la incidencia de factores culturales como la religión (Inglehart y otros, 2008) y los altos niveles de apoyo y cierre social que caracterizarían a las sociedades latinoamericanas (Diener y Tov, 2005). También se ha planteado que la consolidación de la democracia en los países de la región incrementó la libertad percibida, lo que influyó en un mayor bienestar subjetivo en la población latinoamericana (Inglehart y otros, 2008)²¹.

En este ámbito, también caben cuestiones metodológicas, como el efecto de las diferencias culturales en las autoevaluaciones del bienestar y en la forma en que las personas responden a las encuestas. Una posibilidad es que en América Latina la satisfacción con la vida, que es un componente más cognitivo del bienestar subjetivo, se correlacione más con los aspectos emocionales del bienestar (como la felicidad) que en otras regiones del mundo, los que, a su vez, están menos correlacionados con el ingreso²². Sin embargo, los datos disponibles indican exactamente lo contrario (véase el cuadro I.7).

²¹ La consolidación de la democracia tiene como trasfondo una teoría de cambios culturales vinculados a los procesos de modernización.

²² Véanse más detalles sobre las dimensiones del bienestar subjetivo y sus relaciones con las medidas de ingresos monetarios en Diener, Kahneman y Heliwell (2010), y en Kahneman y Deaton (2010).

Cuadro I.7
AMÉRICA LATINA Y CARIBE (11 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: CORRELACIÓN ENTRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA FELICIDAD, 1981-2008

	América Latina ^a	Europa oriental ^b	Europa continental ^c	Países anglosajones ^d	Países nórdicos ^e
Coeficiente de correlación	0,359	0,488	0,554	0,520	0,519
Tamaño de la muestra	39 980	31 341	9 841	12 831	8 115

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

^b Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumania y Ucrania.

^c Alemania, Francia, Países Bajos y Suiza.

^d Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido.

^e Finlandia, Noruega y Suecia.

3. Satisfacción y ciclo de vida

En este apartado se analiza la relación entre los indicadores de la posición de hombres y mujeres en el ciclo de vida (la edad, el estado civil, el número de hijos) con el bienestar subjetivo, comparando América Latina con otras regiones del mundo clasificadas a partir de los regímenes de bienestar imperantes. En el caso de los países desarrollados, se utiliza la tipología de Esping-Andersen (1990), en la que se distingue entre regímenes liberales, conservadores y socialdemócratas²³. América Latina y Europa oriental se analizan como grupos separados y tienen en común dos elementos: ambas regiones no representan, en un sentido estricto, regímenes maduros de bienestar y comparten el hecho de ser regiones en desarrollo²⁴.

La primera fase del análisis se dedicó a la identificación de los efectos en la satisfacción con la vida de los factores de ciclo vital, comparando los resultados por regiones y regímenes de bienestar. Posteriormente se efectuó un análisis más exhaustivo, con la inclusión de los factores de ciclo de vida que más se asociaron a la satisfacción con la vida en la primera fase. El propósito de este último análisis fue identificar interacciones entre los factores de ciclo y condiciones de vida, puesto que, por ejemplo, los efectos de la edad en la satisfacción con la vida podrían no ser iguales a los distintos niveles del ingreso monetario. Se debe notar que, para lograr tamaños de muestra suficientes, se utilizaron todas las

rondas de la encuesta World Values Survey disponibles para los países seleccionados entre 1981 y 2008, aun cuando la gran mayoría de los casos está en el tramo 1990-2008²⁵.

En cuanto a los resultados de la primera fase del análisis, quizás la relación que tiene más interés desde una perspectiva de ciclo de vida es la asociación entre la edad y el bienestar subjetivo. Al respecto, el patrón tipo U descrito en la literatura —que identifica los mayores niveles de satisfacción en las edades más jóvenes y en los adultos mayores— se verifica en los países nórdicos y no se comprueba estrictamente en Europa continental y en los países anglosajones, porque la probabilidad de estar satisfecho cae entre los más jóvenes en comparación con los adultos mayores. El patrón tipo U tampoco se observa en Europa oriental, debido a que la probabilidad de satisfacción entre los jóvenes es significativamente más alta que en los adultos mayores. Por su parte, en América Latina no se aprecia un efecto de la edad (véase el cuadro I.A-1 del anexo).

Si bien el patrón tipo U no se comprueba estrictamente en la mayoría de las regiones, la reducción de la probabilidad de satisfacción en los grupos de edades intermedias (30 a 44 años y 45 a 59 años) es común a casi todos los grupos de países analizados (excepto América Latina). Esto es independiente de los regímenes de bienestar y puede ser el reflejo de las tensiones y sobrecargas propias de dicha etapa de la vida, que implican para los adultos de edades intermedias la atención simultánea de las demandas de provisión y de cuidado de los dependientes en el hogar.

²³ Corresponden a los países anglosajones, de Europa continental y escandinavos, respectivamente. La clasificación se efectúa siguiendo como criterios los grados de mercantilización (dependencia o no de los ingresos de mercado para mantener un estándar de vida aceptable) y de desfamiliarización (la emancipación de las mujeres de las tareas relacionadas con la economía del cuidado en el hogar) prevalecientes en los países.

²⁴ Con independencia de las configuraciones específicas de bienestar que imperan en los países de América Latina y Europa oriental.

²⁵ El 93,1% en América Latina, el 90,5% en los países liberales anglosajones, el 86% en los países de Europa continental, el 87,7% en los países escandinavos y el 92,7% en Europa oriental.

En lo que refiere a la asociación entre el sexo y la satisfacción con la vida, el análisis de regresión no muestra una relación significativa en América Latina y en Europa oriental, mientras que si la pone en evidencia en los países más desarrollados, independientemente de los regímenes específicos de bienestar. Tanto en los países escandinavos como en los anglosajones y de Europa continental, la probabilidad de satisfacción con la vida se reduce significativamente entre los hombres en comparación con las mujeres (véase el cuadro I.A-1 del anexo), lo que podría ser una expresión de los malestares que se generan en sociedades que han experimentado fuertes cambios en los modelos de roles de género, con niveles crecientes de autonomía de las mujeres.

A su vez, el matrimonio, la convivencia o el hecho de tener una relación de pareja incrementa significativamente la probabilidad de satisfacción con la vida en comparación con estar soltero, separado, divorciado o viudo, tanto en América Latina como en el resto de las regiones. Por otra parte, no tener hijos reduce la probabilidad de satisfacción con la vida en los países escandinavos y de Europa continental, pero, contrariamente a lo esperable, no tiene el mismo efecto en América Latina.

Hasta ahora se han presentado resultados de análisis de los efectos principales. En adelante, se exponen las relaciones entre el bienestar subjetivo y los indicadores de ciclo de vida, pero esta vez con el propósito de pesquisar interacciones. Primero se examina la relación entre la edad y el bienestar subjetivo, controlando por el ingreso monetario de los hogares, y después se explora la asociación entre la satisfacción con la vida y factores como el estado civil, la cantidad de hijos y la edad. En el último caso, se considera como universo solamente a la población en edad de trabajar (entre 17 y 59 años).

En el gráfico I.18 se aprecia que el efecto de la edad es distinto en los diferentes tramos del ingreso monetario, lo que se verifica en todos los agrupamientos de países. En rigor, en los países más desarrollados, el patrón tipo U se evidencia solamente en los individuos que viven en los hogares con los ingresos más bajos, mientras que en América Latina, la brecha de satisfacción con la vida vinculada a los tramos de ingreso se acentúa en los individuos de 60 años o más. En Europa oriental, los niveles de satisfacción con la vida declinan sistemáticamente a partir del tramo etario de 30 a 44 años.

Los datos de Europa oriental y América Latina ponen cuestionar la idea de la adaptación hedónica de las expectativas en la población de 60 años y más. Esto se debe a que no es igual envejecer disfrutando de un buen pasar económico (ya sea por pensiones obtenidas por medio del autoseguro o por la acción de un estado de bienestar más o menos generoso) que envejecer en condiciones

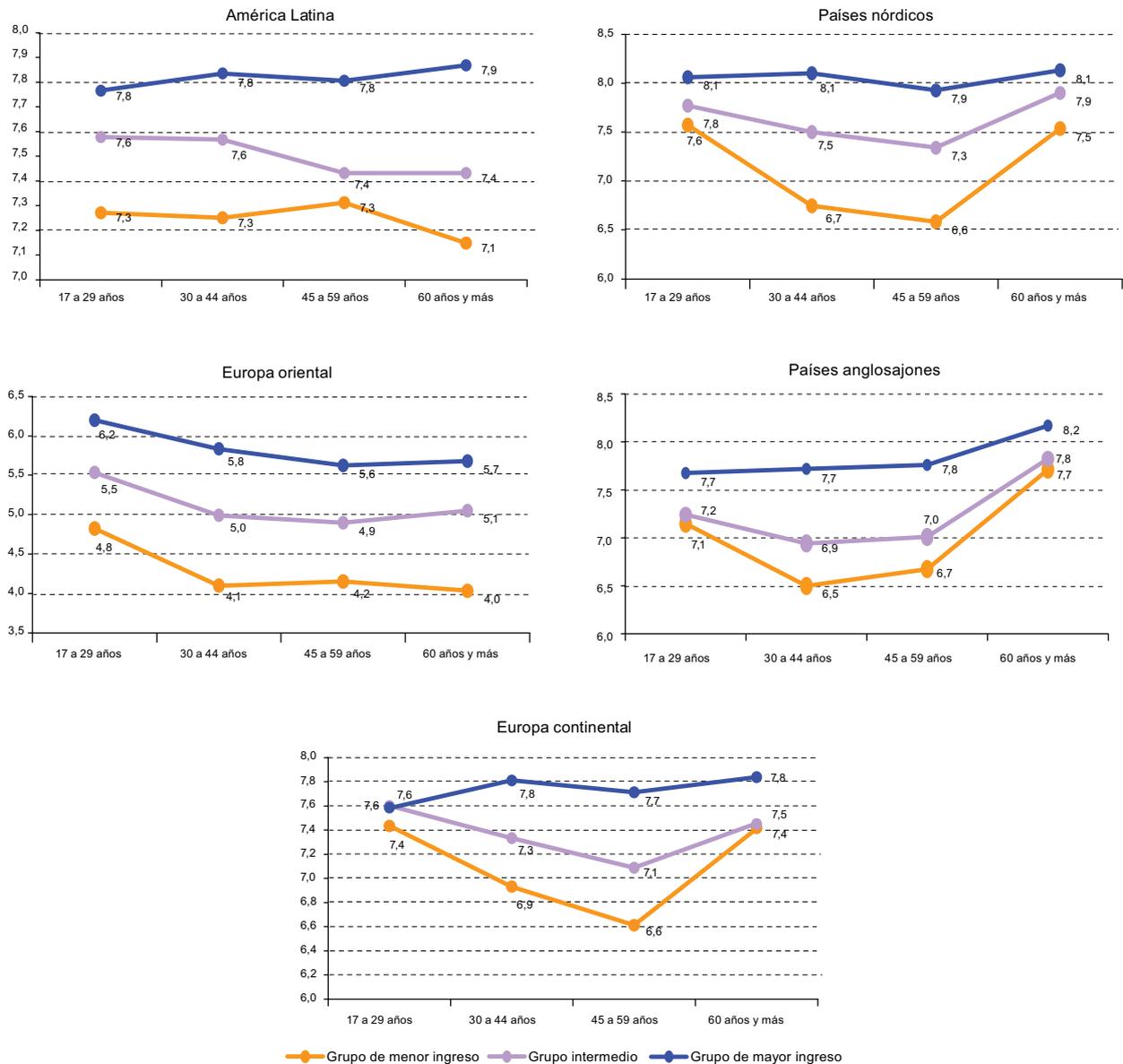
económicas precarias y sin protección social. Asimismo, la proyección de las tendencias observadas en los países desarrollados a las regiones en vías de desarrollo sugiere un escenario de mediano plazo para América Latina en que la relación entre la satisfacción con la vida, la edad y los ingresos se podría acercar al patrón apreciado en las sociedades más afluentes.

En el gráfico I.19 se aprecia que en América Latina, el estar casado, convivir o tener una relación de pareja se asocia a mayores niveles de satisfacción con la vida, con independencia de la cantidad de hijos y de la edad. Esto no sucede en el resto de las regiones, puesto que tener una familia (o un proyecto de familia), se correlaciona con la satisfacción con la vida siempre en interacción con otros factores, como la cantidad de hijos y la edad. Al mismo tiempo, en América Latina se observa un efecto de interacción entre la edad y la cantidad de hijos: la población de 17 a 29 años sin hijos presenta los mayores niveles de satisfacción con la vida, en tanto que los niveles más bajos de satisfacción se verifican en la población de la misma edad que tiene uno o más hijos. Una situación similar se observa en Europa oriental y en los países anglosajones.

En síntesis, las variables relacionadas con el ciclo de vida influyen en el bienestar subjetivo de la población de América Latina y de otras regiones, y la modalidad que asume la relación entre estos factores parece estar más vinculada a los niveles de desarrollo de los países que a los regímenes de bienestar prevalecientes en ellos. En rigor, más responsabilidades y tareas vinculadas a las edades intermedias del ciclo de vida no conducen siempre a una mayor insatisfacción con la vida; la probabilidad de que esto suceda se incrementa cuando las condiciones materiales de vida son más precarias. A su vez, el hecho de que en América Latina la brecha de satisfacción con la vida vinculada a los tramos de ingreso se acentúe en la población de 60 años o más pone de manifiesto que no siempre los individuos adaptarán sus expectativas. Como se ya se señaló, es más fácil adaptarse cuando las condiciones materiales de vida son mejores.

Por último, la familia continúa siendo una motivadora central en los proyectos de vida de la población latinoamericana, lo que se hace evidente al considerar el efecto principal en el bienestar subjetivo de estar casado, conviviendo o tener una relación de pareja, efecto que no se verifica en ninguna de las otras regiones o países incluidos en el análisis. Igualmente, se debe considerar la incidencia negativa en el bienestar subjetivo que puede derivarse de la necesidad de asumir roles de provisión y cuidado a edades muy tempranas y sin niveles adecuados de apoyo para el desempeño de esas responsabilidades, como queda de manifiesto en los niveles bajos de satisfacción con la vida en la población latinoamericana de 17 a 29 años que tiene hijos y que no cuenta con una pareja.

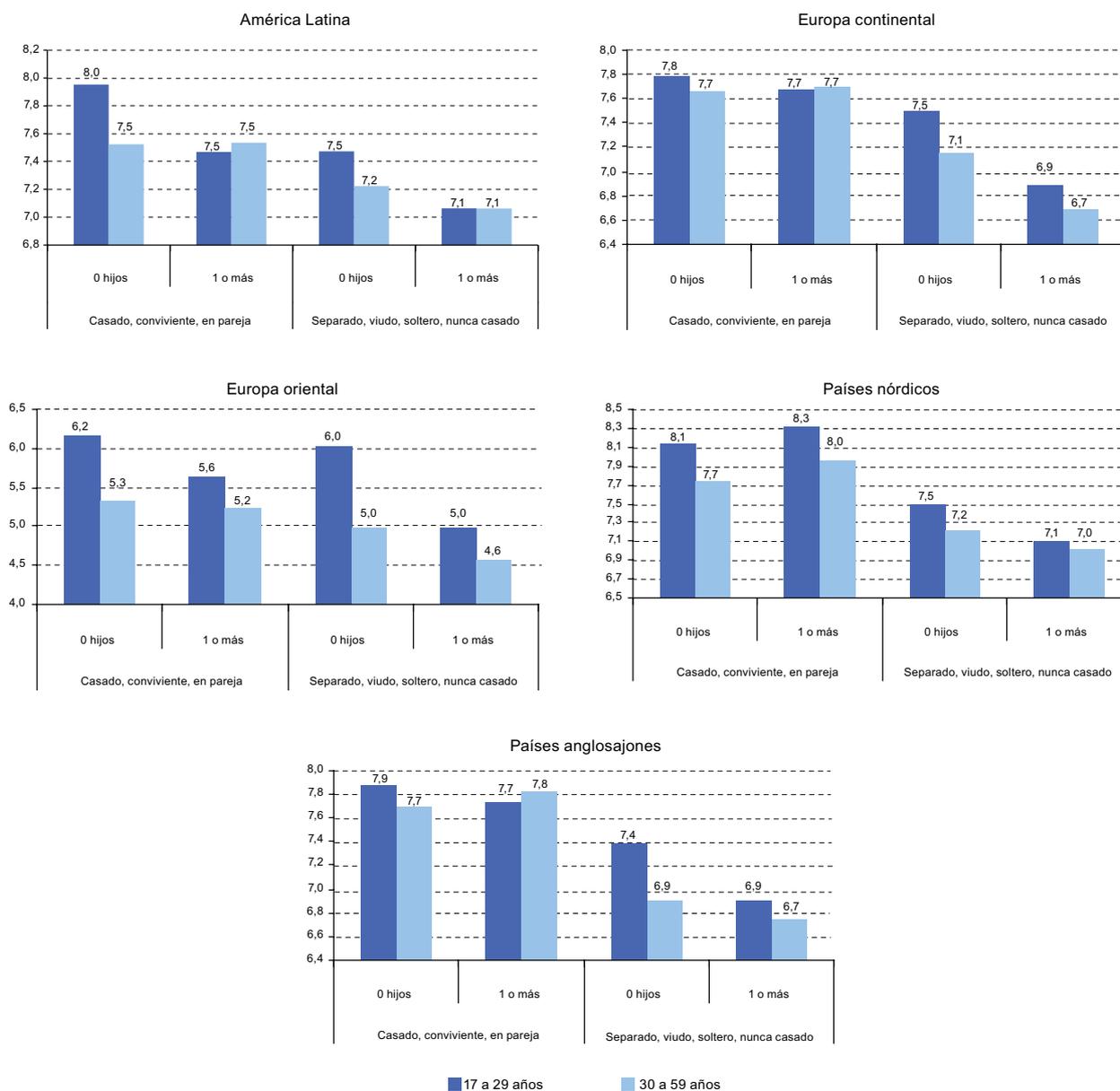
Gráfico I.18
**AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN LA EDAD
 Y EL INGRESO MONETARIO, 1981-2008**^a
 (1 = muy insatisfecho; 10 = muy satisfecho)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008.

^a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay. Europa oriental: Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumania y Ucrania. Europa continental: Alemania, Francia, Países Bajos y Suiza. Países anglosajones: Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido. Países nórdicos: Finlandia, Noruega y Suecia. Interacción entre el ingreso y la edad: América Latina $p=0,027^*$; Europa oriental $p=0,003^{**}$; países nórdicos: $p=0,000^{***}$; Europa continental: $p=0,000^{***}$; países anglosajones: $p=0,000^{***}$.

Gráfico I.19
**AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN LA SITUACIÓN MARITAL
 Y EL NÚMERO DE HIJOS, POBLACIÓN DE 17 A 59 AÑOS, 1981-2008^a**
 (1 = muy insatisfecho; 10 = muy satisfecho)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008.

^a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay. Europa oriental: Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumania y Ucrania. Europa continental: Alemania, Francia, Países Bajos y Suiza. Países anglosajones: Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido. Países nórdicos: Finlandia, Noruega y Suecia. América Latina: interacción edad*hijos ($p=0,000^{***}$), efecto principal matrimonio ($p=0,000^{***}$); países anglosajones: interacción edad*matrimonio ($p=0,004^{**}$), matrimonio*hijos ($p=0,002^{**}$) y edad*hijos ($p=0,004^{**}$); Europa continental: interacción matrimonio*hijos ($p=0,000^{***}$), efecto principal de la edad ($p=0,006^{**}$); países nórdicos: interacción matrimonio*hijos ($p=0,001^{**}$), efecto principal de la edad ($p=0,000^{**}$); Europa oriental: interacción matrimonio*hijos ($p=0,000^{***}$) y edad * hijos ($p=0,000^{***}$).

Anexo

Cuadro I.A-1
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE POBREZA E INDIGENCIA, 1990-2009^a
(En porcentajes)

País	Año	Pobreza ^b				Indigencia			
		Hogares		Población		Hogares		Población	
		Incidencia (H)	Incidencia (H)	Brecha (PG)	Brecha al cuadrado (FGT2)	Incidencia (H)	Incidencia (H)	Brecha (PG)	Brecha al cuadrado (FGT2)
Argentina ^c	1990 ^d	16,2	21,2	7,2	3,4	3,5	5,2	1,6	0,8
	1999	16,3	23,7	8,6	4,3	4,3	6,6	2,1	1,1
	2002	34,9	45,4	21,1	12,8	13,9	20,9	8,4	4,6
	2006	14,7	21,0	8,3	4,6	4,9	7,2	2,8	1,5
	2009	8,1	11,3	4,7	2,9	3,0	3,8	1,9	1,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 ^e	48,9	52,6	24,5	15,0	21,9	23,0	9,7	6,1
	1999	54,7	60,6	33,9	24,1	32,5	36,4	20,3	14,7
	2002	55,5	62,4	34,4	23,8	31,7	37,1	19,5	13,5
	2007	47,2	54,0	27,8	18,2	27,2	31,2	14,5	9,7
Brasil	1990	41,4	48,0	23,5	14,7	18,3	23,4	9,7	5,5
	1999	29,9	37,5	17,0	10,2	9,6	12,9	5,3	3,3
	2001	29,9	37,5	17,3	10,7	10,0	13,2	5,8	3,8
	2008	19,9	25,8	10,7	6,3	5,8	7,3	3,3	2,2
	2009	19,3	24,9	10,5	6,2	5,7	7,0	3,2	2,2
Chile	1990	33,3	38,6	14,9	8,0	10,6	13,0	4,4	2,3
	1998	17,8	21,7	7,5	3,8	4,6	5,6	2,0	1,1
	2003	15,3	18,7	6,3	3,2	3,9	4,7	1,7	1,0
	2006	11,3	13,7	4,4	2,2	2,7	3,2	1,1	0,7
	2009	9,8	11,5	4,0	2,2	3,3	3,6	1,5	1,0
Colombia	1994	47,3	52,5	26,6	17,5	25,0	28,5	13,8	9,1
	1999	48,7	54,9	25,6	15,7	23,2	26,8	11,2	6,9
	2002 ^f	48,2	54,2	26,3	16,5	17,6	19,9	8,8	5,6
	2008 ^f	39,5	46,1	21,7	13,7	15,5	17,9	8,4	5,6
	2009 ^f	39,3	45,7	20,8	12,7	14,3	16,5	7,2	4,6
Costa Rica	1990	23,6	26,3	10,7	6,5	10,0	10,1	4,8	3,4
	1999	18,2	20,3	8,1	4,8	7,5	7,8	3,5	2,3
	2002	18,6	20,3	8,4	5,2	7,7	8,2	3,9	2,7
	2008	14,8	16,4	5,8	3,1	5,2	5,5	2,2	1,4
	2009	16,8	18,9	6,9	3,9	6,4	6,9	3,0	2,0
Ecuador ^c	1990	55,8	62,1	27,6	15,8	22,6	26,2	9,2	4,9
	1999	58,0	63,5	30,1	18,2	27,2	31,3	11,5	6,3
	2002	42,6	49,0	20,8	11,8	16,3	19,4	6,9	3,7
	2008	36,5	42,7	16,6	9,0	14,8	18,0	6,1	3,2
	2009	35,9	42,2	16,8	9,1	14,9	18,1	6,2	3,3
El Salvador	1995	47,6	54,2	24,0	14,3	18,2	21,7	9,1	5,6
	1999	43,5	49,8	22,9	14,0	18,3	21,9	9,4	5,8
	2001	42,9	48,9	22,7	14,0	18,3	22,1	9,5	5,7
	2004	40,4	47,5	21,1	12,6	15,6	19,0	8,1	5,0
	2009	41,8	47,9	19,4	10,5	14,1	17,3	5,7	2,7
Guatemala	1989	63,0	69,4	35,9	23,1	36,7	42,0	18,5	11,2
	1998	53,5	61,1	27,3	15,4	26,1	31,6	10,7	5,1
	2002	52,8	60,2	27,0	15,4	26,9	30,9	10,7	5,5
	2006	46,7	54,8	25,5	15,2	22,7	29,1	11,3	5,8
Honduras	1990	75,2	80,8	50,2	35,9	53,9	60,9	31,5	20,2
	1999	74,3	79,7	47,4	32,9	50,6	56,8	27,9	17,5
	2002	70,9	77,3	45,3	31,2	47,1	54,4	26,6	16,2
	2007	63,1	68,9	39,5	27,6	39,9	45,6	23,9	15,7

Cuadro I.A-1 (conclusión)

País	Año	Pobreza ^b				Indigencia			
		Hogares		Población		Hogares		Población	
		Incidencia (H)	Incidencia (H)	Brecha (PG)	Brecha al cuadrado (FGT2)	Incidencia (H)	Incidencia (H)	Brecha (PG)	Brecha al cuadrado (FGT2)
México	1989	39,0	47,7	18,7	9,9	14,0	18,7	5,9	2,7
	1998	38,0	46,9	18,4	9,4	13,2	18,5	5,3	2,2
	2002	31,8	39,4	13,9	6,7	9,1	12,6	3,5	1,4
	2008	27,9	34,8	12,0	5,7	8,2	11,2	3,2	1,3
Nicaragua	1993	68,1	73,6	41,9	29,3	43,2	48,4	24,3	16,2
	1998	65,1	69,9	39,4	27,3	40,1	44,6	22,6	15,1
	2001	63,0	69,4	37,1	24,5	36,5	42,5	19,2	12,0
	2005	54,4	61,9	29,1	17,3	26,8	31,9	12,3	6,5
Panamá	1991 ^c	27,4	32,7	13,7	8,1	10,1	11,5	5,2	3,4
	1999 ^c	17,0	20,8	7,6	4,1	4,9	5,9	2,3	1,4
	2002	30,0	36,9	16,8	10,2	14,4	18,6	7,6	4,3
	2008	21,5	27,7	11,5	6,5	9,5	13,5	5,1	2,7
	2009	20,6	26,4	10,0	5,2	8,2	11,1	3,8	1,9
Paraguay	1990 ^g	36,8	43,2	16,1	8,0	10,4	13,1	3,6	1,5
	1999	51,7	60,6	30,2	19,0	26,0	33,8	14,5	8,5
	2001	52,0	61,0	30,3	19,5	26,5	33,2	15,4	9,6
	2008	50,2	58,2	26,9	15,9	25,1	30,8	12,1	6,5
	2009	50,1	56,0	26,0	15,8	26,7	30,4	12,7	7,4
Perú	1997	40,5	47,6	20,8	12,0	20,4	25,1	10,1	5,7
	1999	42,3	48,6	20,6	11,7	18,7	22,4	9,2	5,1
	2001 ^h	48,7	54,7	24,7	14,5	20,4	24,4	9,6	5,2
	2008 ^h	31,0	36,2	13,6	7,0	10,5	12,6	4,0	1,8
	2009 ^h	30,3	34,8	12,9	6,5	9,9	11,5	3,5	1,6
República Dominicana	2002	42,2	47,1	20,9	12,6	18,2	20,7	8,8	5,3
	2008	40,1	44,3	20,2	12,1	20,4	22,6	8,8	5,0
	2009	37,8	41,1	18,5	11,0	19,8	21,0	8,0	4,5
Uruguay ^c	1990	11,8	17,9	5,3	2,4	2,0	3,4	0,9	0,4
	1999	5,6	9,4	2,7	1,2	0,9	1,8	0,4	0,2
	2002	9,3	15,4	4,5	1,9	1,3	2,5	0,6	0,2
	2008	8,5	13,7	4,2	1,9	1,8	3,4	0,9	0,3
	2009	6,3	10,4	2,8	1,1	1,0	1,9	0,4	0,1
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	34,2	39,8	15,7	8,5	11,8	14,4	5,0	2,4
	1999	44,0	49,4	22,6	13,7	19,4	21,7	9,0	5,5
	2002	43,3	48,6	22,1	13,4	19,7	22,2	9,2	5,7
	2008	23,6	27,6	9,9	5,2	8,5	9,9	3,5	2,0
América Latina ⁱ	1990	41,0	48,3	17,7	22,5
	1999	35,4	43,9	14,1	18,7
	2002	36,1	44,0	14,6	19,4
	2008	26,2	33,0	10,0	12,9
	2009	26,3	33,1	10,3	13,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a H = índice de recuento; PG = brecha de pobreza; FGT2 = índice de Foster, Greer y Thorbecke.

^b Incluye hogares (personas) en situación de indigencia o en extrema pobreza.

^c Área urbana.

^d Gran Buenos Aires.

^e Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto.

^f Cifras de la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD), Departamento Nacional de Planeación (DNP), Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia. Estos valores no son comparables con los de años anteriores.

^g Área metropolitana de Asunción.

^h Cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú. Estos valores no son comparables con los de años anteriores debido al cambio del marco muestral de la encuesta de hogares. Asimismo, las cifras de 2001 se refieren al cuatro trimestre, mientras que las de 2005 a 2008 se refieren al año completo.

ⁱ Estimación para 18 países de la región más Haití.

Cuadro I.A-2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES, 1990-2008^a

País	Año	Ingreso medio ^b	Participación en el ingreso total (en porcentajes)				Relación del ingreso medio per cápita ^c	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D ¹⁰ / D ^(1 a 4)	Q ⁵ / Q ¹
Argentina ^d	1990 ^e	10,6	15,0	23,7	26,7	34,6	13,5	13,5
	1999	11,3	15,8	22,1	25,3	36,8	16,2	16,6
	2002	7,3	14,4	20,5	24,6	40,5	19,0	20,7
	2006	10,8	16,9	22,9	25,2	35,0	14,4	15,5
	2009	16,1	15,5	24,6	27,8	32,1	15,0	16,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 ^f	7,7	12,1	21,9	27,9	38,1	17,1	21,4
	1999	5,6	9,3	24,1	29,6	37,0	26,7	48,1
	2002	6,1	9,5	21,4	28,3	40,8	30,3	44,2
	2007	6,1	11,2	25,2	28,2	35,4	22,2	31,5
Brasil	1990	9,4	9,6	18,5	28,0	43,9	31,2	35,0
	1999	11,3	10,0	17,4	25,4	47,2	32,0	35,6
	2001	11,0	10,3	17,4	25,6	46,7	32,2	36,9
	2008	12,1	12,7	19,2	24,7	43,4	23,8	26,2
	2009	11,8	13,2	20,3	25,5	41,0	21,1	23,9
Chile	1990	9,5	13,2	20,8	25,3	40,7	18,2	18,4
	1998	13,7	13,0	20,4	26,6	40,0	19,1	19,7
	2003	13,6	13,8	20,8	25,6	39,8	18,8	18,4
	2006	14,4	14,6	21,6	26,7	37,1	15,9	15,7
	2009	14,5	14,4	21,2	26,0	38,4	16,3	15,9
Colombia	1994	7,7	9,9	21,3	27,0	41,8	26,8	35,2
	1999	6,7	12,4	21,6	26,0	40,0	22,3	25,6
	2002	6,9	10,9	21,2	27,2	40,7	27,1	32,9
	2008	7,3	11,3	22,2	26,9	39,6	25,4	32,8
	2009	7,1	11,8	22,5	26,3	39,4	23,1	28,0
Costa Rica	1990	9,5	16,7	27,4	30,2	25,7	10,1	13,1
	1999	11,4	15,3	25,7	29,7	29,3	12,6	15,3
	2002	11,7	14,4	25,6	29,7	30,3	13,7	16,9
	2008	11,1	15,4	25,2	28,4	31,0	12,5	13,5
	2009	11,5	14,3	24,3	28,5	32,9	14,8	16,4
Ecuador ^d	1990	5,5	17,1	25,4	26,9	30,6	11,4	12,3
	1999	5,6	14,1	22,7	26,5	36,7	17,2	18,4
	2002	6,7	15,5	24,3	26,1	34,1	15,7	16,8
	2008	7,1	15,5	24,4	27,0	33,1	14,1	15,5
	2009	7,0	15,8	24,6	26,9	32,7	14,5	15,3
El Salvador	1995	6,2	15,5	24,8	27,0	32,7	14,1	16,9
	1999	6,6	13,8	25,0	29,1	32,1	15,2	19,6
	2001	6,7	13,5	24,7	28,7	33,1	16,2	20,3
	2004	6,2	15,9	26,0	28,8	29,3	13,3	16,3
	2009	5,8	16,6	25,2	26,8	31,4	12,0	13,0
Guatemala	1989	6,0	11,8	20,9	26,9	40,4	23,6	27,4
	1998	7,1	14,3	21,6	25,0	39,1	20,4	19,8
	2002	6,8	14,1	22,4	27,3	36,2	18,6	19,3
	2006	7,6	12,8	21,8	25,7	39,7	22,0	23,9
Honduras	1990	4,3	10,2	19,7	27,1	43,0	27,4	30,7
	1999	3,9	11,8	22,9	29,0	36,3	22,3	26,5
	2002	4,3	11,4	21,7	27,6	39,3	23,6	26,3
	2007	4,7	10,1	23,5	29,5	36,9	23,6	32,5

Cuadro I.A-2 (conclusión)

País	Año	Ingreso medio ^b	Participación en el ingreso total (en porcentajes)				Relación del ingreso medio per cápita ^c	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D ¹⁰ / D ^(1 a 4)	Q ⁵ / Q ¹
México	1989	8,6	15,8	22,5	25,1	36,6	17,2	16,9
	1998	7,7	15,0	22,7	25,6	36,7	18,4	18,5
	2002	8,2	15,7	23,8	27,2	33,3	15,1	15,5
	2008	8,6	16,0	24,0	25,6	34,4	16,1	16,0
Nicaragua	1993	5,2	10,4	22,8	28,4	38,4	26,1	37,7
	1998	5,6	10,4	22,1	27,0	40,5	25,3	35,1
	2001	5,8	12,0	21,7	25,6	40,7	23,6	27,5
	2005	6,5	14,3	24,0	26,2	35,5	17,2	18,6
Panamá	1991 ^d	10,8	14,1	23,9	29,3	32,7	16,8	20,1
	1999 ^d	12,6	15,6	25,2	27,8	31,4	14,0	15,9
	2002	9,8	12,2	23,6	28,0	36,2	20,1	25,7
	2008	10,3	14,5	25,7	27,8	32,0	15,2	18,8
	2009	10,4	14,7	25,5	28,3	31,5	15,3	18,2
Paraguay	1990 ^g	7,7	18,7	25,7	26,8	28,8	10,2	10,6
	1999	6,2	13,2	23,0	27,8	36,0	19,3	22,6
	2001	6,2	12,9	23,5	26,3	37,3	20,9	25,6
	2008	5,7	14,7	24,7	26,4	34,2	16,7	18,4
	2009	5,6	13,7	25,3	28,3	32,7	14,7	18,3
Perú	1997	7,5	13,3	24,6	28,7	33,4	17,9	20,9
	1999	7,5	13,3	23,1	27,1	36,5	19,5	21,7
	2001	6,4	13,4	24,6	28,5	33,5	17,4	19,3
	2008	7,8	15,7	26,5	28,4	29,4	12,8	14,4
	2009	8,0	15,9	26,5	28,4	29,2	12,4	13,7
República Dominicana	2002	6,9	12,7	22,7	26,9	37,7	17,8	20,7
	2008	7,3	11,5	23,3	30,4	34,8	21,2	25,3
	2009	8,4	10,7	21,5	27,5	40,3	24,3	28,0
Uruguay ^d	1990	9,9	18,9	23,3	22,5	35,3	11,0	10,5
	1999	11,9	21,6	25,5	25,8	27,1	8,8	9,5
	2002	9,4	21,7	25,4	25,6	27,3	9,5	10,2
	2008	9,2	21,1	25,5	26,4	27,0	9,0	9,6
	2009	9,8	21,8	25,8	26,1	26,3	8,7	9,1
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	8,9	16,7	25,7	28,9	28,7	12,1	13,4
	1999	7,2	14,5	25,0	29,0	31,5	15,0	18,0
	2002	7,1	14,3	25,0	29,5	31,2	14,5	18,1
	2008	8,6	19,2	27,9	28,1	24,8	8,4	9,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita.

^b Ingreso medio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita.

^c D^(1 a 4) representa el 40% de los hogares de menores ingresos, en tanto que D¹⁰ es el 10% de los hogares de más altos ingresos. La misma notación se usa en el caso de los quintiles (Q), que representan grupos del 20% de los hogares.

^d Total urbano.

^e Gran Buenos Aires.

^f Ocho ciudades principales más El Alto.

^g Área metropolitana de Asunción.

Cuadro I.A-3
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO, 1990-2009 ^a

País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que el 50% de la mediana	Índices de concentración				
			Gini ^b	Theil	Atkinson		
					($\epsilon = 0,5$)	($\epsilon = 1,0$)	($\epsilon = 1,5$)
Argentina ^c	1990 ^d	0,205	0,501	0,555	0,216	0,360	0,473
	1999	0,222	0,539	0,667	0,250	0,410	0,530
	2002	0,243	0,578	0,724	0,282	0,464	0,593
	2006	0,217	0,519	0,626	0,234	0,393	0,522
	2009	0,214	0,510	0,549	0,219	0,377	0,509
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 ^e	0,206	0,537	0,574	0,243	0,430	0,600
	1999	0,295	0,586	0,658	0,293	0,537	0,738
	2002	0,286	0,614	0,776	0,322	0,556	0,738
	2007	0,272	0,565	0,611	0,269	0,493	0,709
Brasil	1990	0,266	0,627	0,816	0,324	0,528	0,664
	1999	0,259	0,640	0,914	0,341	0,537	0,663
	2001	0,261	0,639	0,914	0,340	0,536	0,665
	2008	0,243	0,594	0,808	0,298	0,477	0,604
	2009	0,239	0,576	0,716	0,277	0,455	0,586
Chile	1990	0,204	0,554	0,644	0,255	0,422	0,546
	1998	0,210	0,560	0,654	0,261	0,430	0,553
	2003	0,195	0,552	0,674	0,257	0,418	0,535
	2006	0,185	0,522	0,568	0,228	0,381	0,497
	2009	0,174	0,524	0,585	0,231	0,384	0,501
Colombia	1994	0,260	0,601	0,794	0,308	0,517	0,684
	1999	0,218	0,572	0,734	0,275	0,450	0,603
	2002	0,248	0,594	0,753	0,293	0,487	0,640
	2008	0,249	0,589	0,737	0,289	0,486	0,787
	2009	0,243	0,578	0,706	0,279	0,469	0,702
Costa Rica	1990	0,194	0,438	0,328	0,152	0,286	0,412
	1999	0,207	0,473	0,395	0,179	0,328	0,457
	2002	0,212	0,488	0,440	0,193	0,349	0,491
	2008	0,185	0,473	0,427	0,183	0,323	0,439
	2009	0,203	0,501	0,474	0,204	0,358	0,485
Ecuador ^c	1990	0,174	0,461	0,403	0,173	0,306	0,422
	1999	0,188	0,526	0,567	0,228	0,381	0,498
	2002	0,196	0,513	0,563	0,222	0,371	0,487
	2008	0,206	0,504	0,507	0,210	0,363	0,486
	2009	0,197	0,500	0,502	0,207	0,356	0,475
El Salvador	1995	0,220	0,507	0,502	0,213	0,377	0,525
	1999	0,242	0,518	0,496	0,224	0,416	0,601
	2001	0,244	0,525	0,528	0,232	0,423	0,602
	2004	0,213	0,493	0,449	0,203	0,379	0,552
	2009	0,203	0,478	0,440	0,189	0,333	0,449
Guatemala	1989	0,227	0,582	0,736	0,282	0,460	0,590
	1998	0,200	0,560	0,760	0,273	0,428	0,534
	2002	0,179	0,542	0,583	0,239	0,401	0,515
	2006	0,247	0,585	0,773	0,291	0,467	0,590
Honduras	1990	0,261	0,615	0,817	0,317	0,515	0,649
	1999	0,257	0,564	0,636	0,263	0,451	0,603
	2002	0,265	0,588	0,719	0,288	0,476	0,608
	2007	0,305	0,580	0,650	0,282	0,496	0,661

Cuadro I.A-3 (conclusión)

País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que el 50% de la mediana	Índices de concentración				
			Gini ^b	Theil	Atkinson		
					($\epsilon = 0,5$)	($\epsilon = 1,0$)	($\epsilon = 1,5$)
México	1989	0,197	0,536	0,680	0,248	0,400	0,509
	1998	0,229	0,539	0,634	0,245	0,403	0,515
	2002	0,212	0,514	0,521	0,218	0,372	0,485
	2008	0,199	0,515	0,599	0,227	0,375	0,485
Nicaragua	1993	0,274	0,582	0,671	0,270	0,458	0,619
	1998	0,268	0,583	0,731	0,285	0,481	0,654
	2001	0,238	0,579	0,783	0,288	0,470	0,620
	2005	0,226	0,532	0,614	0,241	0,402	0,526
Panamá	1991 ^c	0,220	0,530	0,543	0,228	0,398	0,534
	1999 ^c	0,217	0,499	0,459	0,202	0,361	0,490
	2002	0,266	0,567	0,616	0,266	0,466	0,618
	2008	0,254	0,524	0,522	0,229	0,410	0,557
	2009	0,248	0,523	0,522	0,226	0,398	0,533
Paraguay	1990 ^f	0,164	0,447	0,365	0,161	0,287	0,386
	1999	0,257	0,565	0,668	0,268	0,455	0,599
	2001	0,264	0,570	0,702	0,277	0,471	0,631
	2008	0,227	0,527	0,597	0,235	0,397	0,525
	2009	0,245	0,512	0,527	0,220	0,388	0,529
Perú	1997	0,256	0,533	0,567	0,238	0,415	0,554
	1999	0,236	0,545	0,599	0,249	0,424	0,560
	2001	0,239	0,525	0,556	0,231	0,397	0,527
	2008	0,223	0,476	0,428	0,187	0,335	0,457
	2009	0,218	0,469	0,414	0,181	0,325	0,442
República Dominicana	2002	0,221	0,537	0,569	0,236	0,404	0,536
	2008	0,250	0,550	0,593	0,249	0,429	0,569
	2009	0,243	0,574	0,677	0,273	0,455	0,589
Uruguay ^c	1990	0,174	0,492	0,699	0,227	0,349	0,441
	1999	0,190	0,440	0,354	0,158	0,286	0,393
	2002	0,196	0,455	0,385	0,169	0,301	0,412
	2008	0,187	0,445	0,372	0,163	0,291	0,397
	2009	0,174	0,433	0,354	0,154	0,275	0,374
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	0,201	0,471	0,416	0,183	0,327	0,446
	1999	0,216	0,498	0,464	0,202	0,363	0,507
	2002	0,224	0,500	0,456	0,201	0,361	0,507
	2008	0,178	0,412	0,295	0,136	0,255	0,363

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas del conjunto del país.

^b Incluye las personas con ingreso igual a cero.

^c Total urbano.

^d Gran Buenos Aires.

^e Ocho ciudades principales más El Alto.

^f Área metropolitana de Asunción.

Cuadro I.A-4
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: SATISFACCIÓN CON LA VIDA, FACTORES
 DE CICLO DE VIDA E INGRESO MONETARIO, 1981-2008**
(Regresiones ordinales probit)

Factores	América Latina ^a		Países Liberales Anglosajones ^b		Europa continental ^c		Países nórdicos ^d		Europa oriental ^e	
	Estimación	Significación	Estimación	Significación	Estimación	Significación	Estimación	Significación	Estimación	Significación
Hombres	0,004	0,771	-0,108	0,000***	-0,081	0,002**	-0,145	0,000***	-0,001	0,936
Mujeres			0,000		0,000		0,000		0,000	
Sin hijos	0,050	0,137	-0,039	0,277	-0,085	0,040*	-0,137	0,007**	0,011	0,717
1 o 2 hijos	-0,016	0,305	-0,059	0,027*	-0,049	0,107	-0,064	0,053*	-0,030	0,082
3 hijos o más			0,000		0,000		0,000		0,000	
Grupo de ingreso bajo	-0,264	0,000***	-0,338	0,000***	-0,328	0,000***	-0,399	0,000***	-0,680	0,000***
Grupo de ingreso medio	-0,130	0,000***	-0,240	0,000***	-0,306	0,000***	-0,195	0,000***	-0,302	0,000***
Grupo de ingreso alto			0,000		0,000		0,000		0,000	
17 a 29 años	-0,016	0,535	-0,408	0,000***	-0,108	0,042*	0,044	0,437	0,164	0,000***
30 a 44 años	-0,042	0,061	-0,474	0,000***	-0,163	0,000***	-0,185	0,000***	-0,008	0,670
45 a 59 años	-0,009	0,701	-0,433	0,000***	-0,239	0,000***	-0,298	0,000***	-0,053	0,007**
60 años y más			0,000		0,000		0,000		0,000	
Casado, conviviendo, con pareja	-0,169	0,000***	0,375	0,000***	0,313	0,000***	0,281	0,000***	0,144	0,000**
Soltero, separado, divorciado, viudo			0,000		0,000		0,000		0,000	
R cuadrado Cox Snell	1,5%		5,6%		4,3%		4,8%		7,7%	
Muestra	21 588		7 897		6 549		5 376		21 688	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores 1981-2008.

Nota: * = significación del 95%; ** = significación del 99%; *** = significación del 99,9%.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

^b Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido.

^c Alemania, Francia, Países Bajos y Suiza.

^d Finlandia, Noruega y Suecia.

^e Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumania y Ucrania.